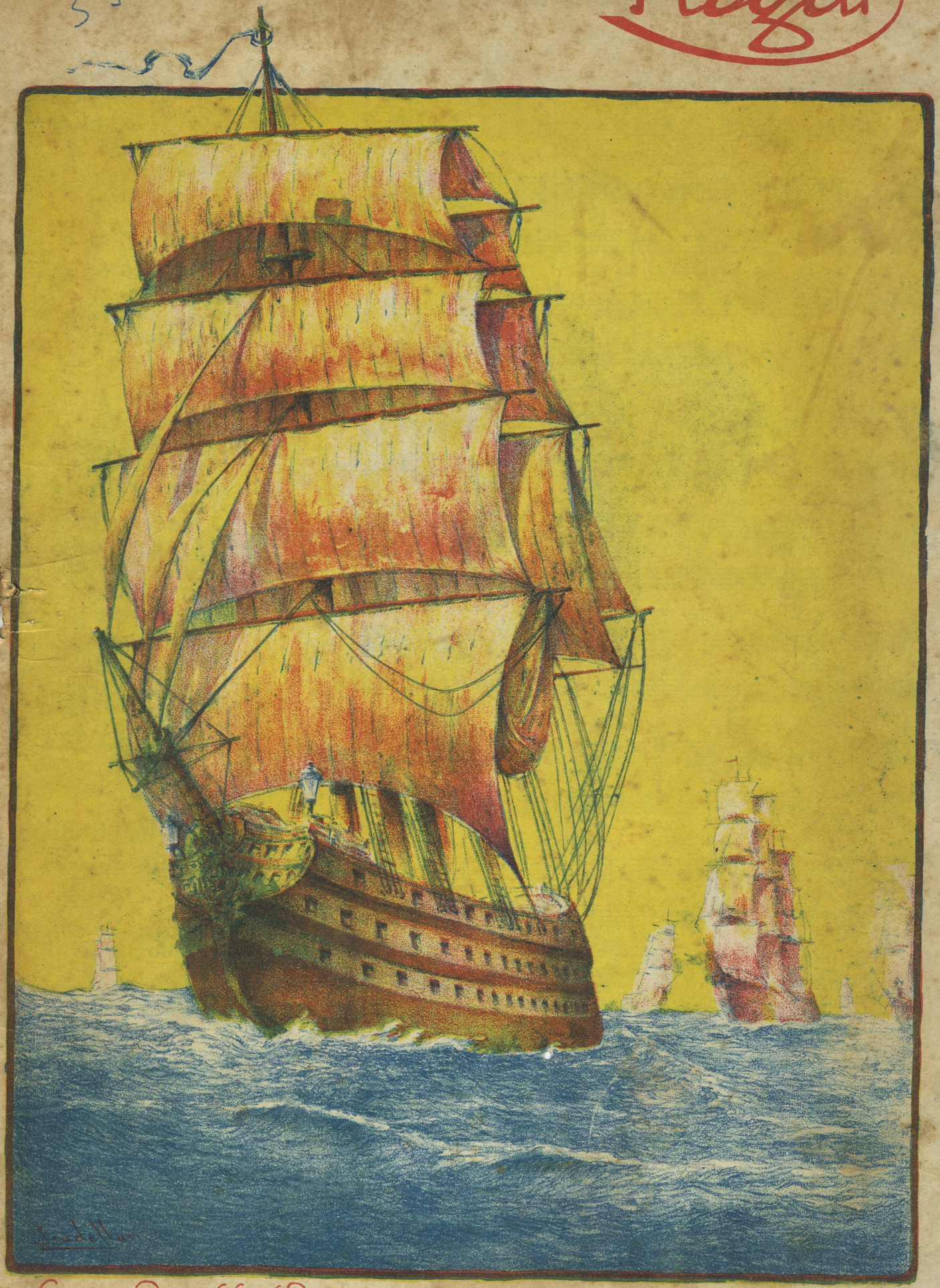
35

Hogar

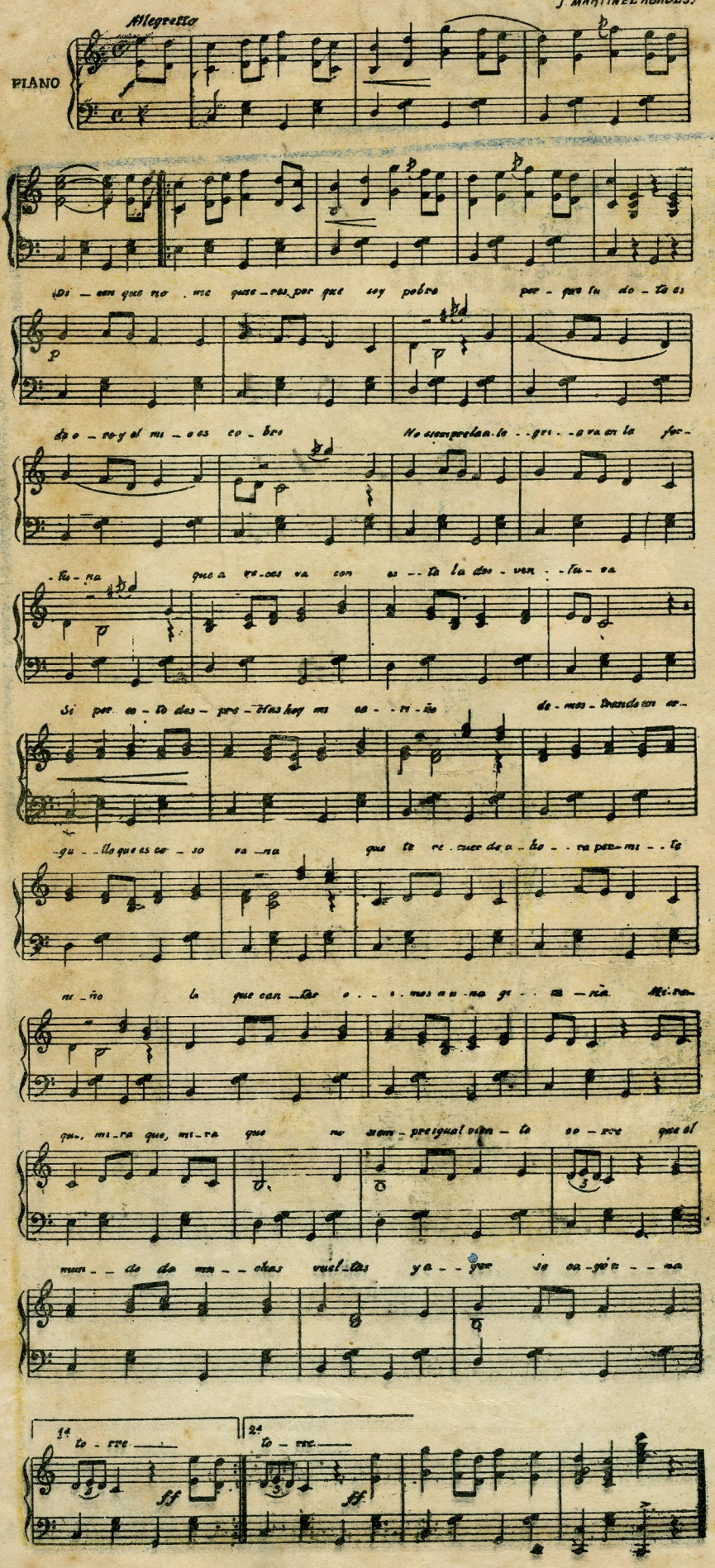


La escuadra libertadora
Llegando a Pisco

Lito P. BERRI y C.

Y ayer se cayó una torre...

Letra y Musica de
J. MARTINEZ ABADES.



PIANOS
Corrientes, Automáticos, Eléctricos y de Cola

ROLLOS
De música de 65 y 88 notas
Surtido escojido y completo

MUSICA
Para toda clase de instrumentos
Ediciones superiores

GRAMOFONOS
"SONORA"
DISCOS

INSTRUMENTOS
De cuerda y de viento

Cuerdas-Repuestos
Papel de música

Todo lo que se refiere al ramo musical

Guillermo Brandes

Espaderos 529
Casilla 77
LIMA

INTERNATIONAL PUBLICITY COMPANY
Editores y Propietarios
MINERIA 179
TELEFONO, 2398—CASILLA, 940
Dirección Telegrafica: 'PUBLICITY'
Agencias en toda la República

Hogar

ILUSTRACION SEMANAL PERUANA

APARECE TODOS LOS VIERNES

Precio del ejemplar:
En Lima, S. 0.30
En provincias, S. 0.40

Director literario: Ezequiel Balarezo y Pinillos
Director artístico: Jorge Holguín y Lavalle

AÑO I — LIMA, 10 DE SETIEMBRE DE 1920 — NUMERO 35

FIDELIDAD

—No te importe lo que hagan los otros. ¡Malvados!... que se promulgue el divorcio, yo siempre seré tuyo. ¡Siempre! ¡Hasta la muerte!....

Coloquios de viejo

La política de ayer y la política de hoy.

Sí, sí; lo he dicho; lo he dicho incidentalmente, y es verdad. Me consta que es verdad. Pero no creo que se me debe invitar á que desarrolle todo cuanto digo de paso, porque entonces no me alcanzaría la vejez para volver sobre lo dicho. Por esta vez pase. El comején que me producen mis recuerdos es capaz de llevarme á muchas condescendencias, pero no sin protesta, caramba. Es cierto que dije que el 28 de julio de 1860 no tomó parte personal el presidente de la república en las fiestas del aniversario por hallarse herido de un balazo que le propinó un conspirador criminal y que agregué que hubo de por medio una pistola hallada, perdida y vuelta á hallar. Es cierto. Lo dije, lo repito y voy á desarrollarlo; pero dejo constancia de que la iniciativa para los temas de estas charlas debe ser siempre mía. Los nietos, si son disciplinados, están para escuchar y nada más. Y si no son disciplinados, pueden marcharse.

Hay que saber, como preámbulo, que la constitución de 1856, aquella constitución que Castilla juró declarando que no le complacía, fué muy liberal, tan liberal que desconoció la propiedad de los empleos, abolió los fueros personales y echó por tierra las inmunidades del clero. Esto último, sobre todo, tuvo cola. El clero se negó á jurar la nueva carta. El gobierno envió á Bogotá, lugar de residencia del delegado apostólico, al plenipotenciario Pedro Gálvez para que denunciara la desobediencia. El delegado ordenó el juramento. Y el clero continuó en rebeldía, acicateado por la reacción conservadora. El verbo de Bartolomé Herrera, desatado y brioso, se expandió. El régimen, de acuerdo fundamentalmente en que la constitución era mala, hubo de decidirse á prometer una nueva antes de que la ola se hinchara. Y hubo de cumplir al fin y al cabo la promesa, convocando en 1860 á elecciones de diputados y senadores con poderes para emprender la reforma constitucional.

Allí estamos ahora. Es el mes de julio de 1860. El congreso constituyente se reune en juntas preparatorias. La grita conservadora se ha aplacado. Hay un compás de espera en la política visible. Hay también rumores subterráneos en la invisibe. Los liberales se ofenden de que se vaya á poner mano en su constitución. Se señala, con la sospecha, á uno que otro conspirador. Suenan nombres distinguidos. El misterio recoge hilos impalpables de una trama. Algo puede ocurrir tal vez; pero no importa. El presidente de la república, mariscal Castilla, no cree en nada sino en su poder, en su valor, en su astucia y en su popularidad.

En la noche del 24 de julio llega á la alegre tertulia del presidente, en la casa de Divorciadas, un amigo que no suele ir á ella, no obstante de que su adhesión personal á Castilla es conocida. Se trata de don Jorge de Tezanos Pinto, caballero argentino, radicado ya en el país. Entra, saluda, disimula su turbación, se sienta, conversa, se levanta, pasea, y se acerca por fin á la mesa de juego donde el mariscal se haya empeñado en una partida de tresillo:,

—Presidente—le dice al oído—en cuanto sea usted "zángano" levántese que quiero hablarle.

Así lo hace Castilla.

A poco hay un diálogo inusitado detrás de una cortina:

—No me pregunte usted cómo—murmura Pinto—pero por una circunstancia muy extraña he sabido que se conspira.

—No importa.

—Se conspira con éxito.

—No puede ser.

—Se conspira, señor, contra la vida de usted; es esa la base de la conspiración. Quieren matarlo. Y quieren matarlo antes de que se instale la constituyente.

—Gracias; no puede ser.

El mariscal vuelve, sonriendo, á la mesa de tresillo y Pinto arrastra una butaca hasta colocarla detrás del presidente, á fin de asistir al juego.

Y se acaba la noche y rueda el mundo.

Eso ocurre el 24 de julio.

El 25, á las siete de la noche, va el mariscal á palacio, á pie, paso á paso, en compañía de dos edecanes y conversando con un señor Calmet. ¿Quién es uno de esos edecanes? Se apellida y se llama como yo, pobre viejo cronista, pero no hace al caso. Los cuatro personajes avanzan por la acera de la Catedral medio velados por la obscuridad. Llueve. Hay pocos transeuntes en la plaza. Al llegar á la esquina del Arzobispo y listo el grupo á cruzar hacia palacio, surge de pronto un jinete que detiene el caballo, alarga el brazo y dispara de muy cerca. El grupo se contrae. El fogonazo entorpece la visión. El jinete espolea y el animal fuga al galope. Hay voces de "¡á ese! ¡agárrenlo!" Uno de los edecanes dispara al aire. El señor Calmet corre desaforado tras el criminal. Todos los transeuntes se detienen un instante paralizados. En la esquina del Arzobispo, el mariscal Castilla retorciendo el brazo izquierdo, exclama:

—¡Cobarde! ¡Me ha inutilizado este brazo!

El presidente está ya rodeado de gentes indignadas que dan voces contra el criminal. Una de ellas recoge de en medio de la calle la pistola y la entrega á Castilla. Se emprende marcha precipitada á palacio y de allí se avisa á los médicos. Hay una gran agitación en todos. Se aguarda breve rato. Pero es mejor volver á la casa de Divorciadas. La noticia, cundida instantáneamente por las calles centrales, ha alarmado á la familia, que pide con angustia la presencia del mariscal. La plaza está ya en plena efervescencia de grupos contra los piradores. Algunos transeuntes corren á casa de Castilla. Las familias piden detalles desde los balcones. La pregunta es unánime:

—¿Quién es? ¿Quién es el asesino?

Castilla, á pie, seguido de abigarrada muchedumbre, llega herido á su casa. Allí está el médico de la familia, Sandoval. Luego aparecen Odriozola, Aranda, Bravo y Grau. Se registra al herido y se le cura. No tiene nada grave. Con vigilancia y reposo curará presto; pero es im-

El 1o. premio del sorteo de Navidad de "HOGAR" consiste en un pendantif de platino con 98 brillantes y diamantes. que vale Lp. 100.0.00. (Zettel y Murguia).

prescindible que no se ocupe en los asuntos públicos. La famila se alegra. Los visitantes se renuevan. Castilla firma entonces un decreto encargando del mando al vicepresidente Juan Manuel del Mar, pero éste se excusa por mal estado de salud. ¿O por miedo? Castilla firma entonces otro decreto dando el gobierno, conforme á la constitución vigente, al consejo de ministros.

Pero el mariscal quiere saber detalles, y hace entrar á su cuarto á todos los que llevan noticias del criminal:

—Se sabe, señor,—le dicen—que iba disfrazado. Llevaba la cara cubierta con una bufanda y vestía un poncho blanco de seda. El sombrero alón lo llevaba encasquetado hasta las orejas.

—El caballo, señor, era semiterciado y de poco brío. No se puede concebir que haya corrido tanto.

Las noticias coinciden, por desgracia, en que el criminal ha logrado escapar impunemente y en que no hay sospechas de quién sea.

—Yo corrí tras él—dice en el cuarto del herido el señor Calmet—hasta la plaza de la Inquisición y le ví voltear por la calle de Puno, pero allí se me desapareció. Cuando llegué al crucero de Puno y Concepción, no había ya jinete en perspectiva.

Uno de los edecanes dice:

—A mí, señor, me ha rozado la bala después de herirlo á usted: mire mi casaca.

Y uno de los ministros trae esta noticia:

—El criminal, señor, rastrilló una segunda vez y el tiro no salió: eso deducen los peritos del examen de la pistola.

El mariscal, después de escuchar á todos, pregunta colérico:

—¿Pero quién es el asesino?

El silencio es general.

—¿No hay ningún indicio?

—No hay, señor.

En la casa de Divorciadas, llena de gente, la alegría por la salvación del mandatario es igual á la curiosidad por descubrir la pista del criminal.

Y se acaba también la noche y sigue rodando el mundo.

Al día siguiente, en medio á los comentarios ruidosos é indignados sobre el crimen, surge en las calles la voz de un caballero que pregona:

—¡Yo lo ví al asesino! ¡Yo lo ví! ¡En la calle del Puno resbaló el caballo por causa de la lluvia, llegó el jinete á pisar tierra y se le cayó la bufanda! ¡Lo ví, lo ví con estos ojos! ¡Y lo reconocería en cualquier parte!

Y repite:

—¡Lo ví, lo ví!

Y la gente repite:

—¡Lo vió, lo vió!

Esta misma noche va al teatro el caballero mencionado—creo que se apellidaba Delgado—y al cruzar el vestíbulo un desconocido le arroja en la cara un líquido que lo ciega bruscamente:

—¡Para que no veas!—le dice.

La conspiración tiene, por lo tanto, trazas de ser extensa y grave.

Pero Castilla no se amedrenta. Hace ir á sus médicos á reconocer á Delgado y se descubre que ha sido víctima del vitriolo. Perderá un ojo. Quizá os dos. Ya no podrá reconocer al criminal.

El 28 de julio estalla un motín en Ica.

El 1o. de agosto el juez instructor del proceso toma declaración á Castilla, quien afirma que la víspera del crimen Tezanos Pinto se lo anunció. El juez llama á Tezanos Pinto y le pide que diga cómo tuvo la noticia. Tezanos Pinto se niega honradamente. El juez lo manda á la cárcel. Tezanos Pinto, aherrojado, cumple su promesa de no revelar jamás el secreto. El juez lo condena á destierro. La corte superior revoca la sentencia. La corte suprema confirma la revocatoria. No es posible que un hombre honrado, que ha cumplido su deber de lealtad para ra con Castilla advirtiéndolo del peligro, y que cumple luego su deber de lealtad para quienes lo hicieron partícipe, casualmente, del secreto, sea condenado. Tezanos Pinto sale, al fin, de la cárcel.

Y la sociedad lo aplaude.

Pero el 23 de noviembre hay otro ataque revolucionario á Castilla, y éste se realiza en la propia casa de Divorciadas. A las seis de la mañana el batallón "Lima," salido sigilosamente de su cuartel, se constituye frente á la casa á esperar que se abra normalmente la puerta. Parte de él atacó á esa hora la puerta falsa en la calle de la Higuera matando al oficial. El batallón logra entrar en el patio. El coronel Forcelledo, que duerme en casa del presidente, cae herido. Un capitán sube y, detenido por la esposa del mariscal, dice que viene precisamente á cuidar de la persona de éste. En ese instante surgen voces del balcón fronterizo á la casa, que da vuelta á la Pileta de la Merced y que habita el comandante Arguedas. Es el propio comandante que trata de contener á los revolucionarios. Grita. Aconseja. Pide á los soldados que no traicionen "al taita." Agita los brazos. Por fin, dispara. Mueren algunos en la refriega y entre ellos el paisano José M. Aparicio, muy querido en Lima. La tropa reacciona entonces y el golpe fracasa del todo. El capitán, que se hallaba en los altos, fuga, y con él otros oficiales.

Castilla, en calzoncillos y revólver en mano, al reconocer entre los que fugaban á un contertulio de la casa que solía cantar arias de ópera, da un grito de extrañeza á su mujer:

—¡Francisca!—le dice—¡Mira al barítono!

Z.

Si Ud. obtiene 50 suscriciones por 6 meses cada una le regalaremos 50 soles en una libreta de la Sección de Ahorros del Banco del Perú y Londres

Hogar

International Publicity Company

Minería 179: Apartado 940. Teléfono 2398

El 2o. premio del Sorteo de Navidad de "HOGAR" consiste en un artística lámpara eléctrica que vale Lp. 45. (Kusel y Guevara).

DE LA VIDA QUE PASA

VENUS ó MARTE

Desde hace algún tiempo, las más potentes estaciones radiotelegráficas del mundo reciben ondas de misteriosa procedencia, y otra vez, con este motivo, ha vuelto á suscitarse la hipótesis de si Venus ó Marte, los dos planetas de estructura y atmósfera más similares á la Tierra, estarán habitados por seres inteligentes deseosos de comunicarse con nosotros. ¿No serán esas enigmáticas ondas esfuerzos suyos para excitar nuestro anhelo de conocimiento?

Como suele acontecer en las empresas grandes, los ignorantes son los más incrédulos; pero Tesla y Edison, los dos ahijados predilectos del hada Electricidad, afirman que el hecho nada tendría de extraño ni de irrealizable.

El "papá del fonógrafo", que llega á asegurar con científica ironía que no creerá en el espiritismo en tanto no se invente una máquina para evocar á los espectros, no sólo se contenta con admitir la posibilidad de un intercambio entre Venus ó Marte y la Tierra, sino que se preocupa en tantear cuál sería la técnica conveniente para establecer esa inteligencia y expresar las primeras nociones, no por rudimentarias menos difíciles, dadas las diferencias posibles de nivel mental y hasta de condiciones fisiológicas.

Más que á un ensayo novelesco, á la manera de los realizados por H. G. Wells, se presenta á la probabilidad de que los habitantes de Venus ó Marte lleguen á relacionarse con nosotros, á servir de punto de partida á algunas consideraciones de carácter filosófico nada halagüeñas.

Descontado lo lento que ha de ser hallar un lenguaje de esencia óptica capaz de establecer de manera inequívoca las primeras comprensiones, inquieta el ánimo la duda de si tan intercambio sería útil al desenvolvimiento ético de la Humanidad. Casi se seguro, el diálogo limitaríase durante algún tiempo á una exposición de ideas, de nociones, de referencias, sin eficacia inmediata para mejorar, sobre todo en cuanto á la superioridad de orden mecánico, la vida del planeta donde el progreso hubiese alcanzado menor nivel. Este, intercambio, desprovisto de virtud asimiladora, sería algo así como la conversación del prisionero al través del alto é inaccesible ventanuco enrejado con el hombre libre que se detiene un momento, para valorar mejor su libertad, y sigue luego su camino encogiéndose de hombros, sin querer entristecerse demasiado por el mal inevitable del delito y del castigo.

Cuando tras lentos tanteos saliésemos de las primeras síntesis y comprobáramos una superioridad ó una inferioridad muy distinta del plano de nuestra vida media, un estupor profundo nos iría llenando de melancolía y acaso de desesperación.

Si no se lograba dotar á las ideas dadas y recibidas de fuerza tangible, concluiríamos por sentir desfallecer la atención y por apartarnos del estudio de esa especie de asimilación interplanetaria con un desgano hijo de la impotencia; porque de la inmensa capacidad de investigar á través de los mundos las huellas de la vida y la obra del espíritu, sacaríamos sólo, á poco que la desventaja estuviera de nuestra parte, un nuevo testimonio doloroso de la pequeñez y de la incapacidad social heredada de nuestros padres, y que vamos, ¡ay!, también, á dejar en herencia á nuestros hijos.

En estos momentos, tal conquista de la ciencia sería de inoportunidad bien triste. Cuando el hombre aprecia por la miseria, por el dolor y por la muerte prematura, la casi irreductible dificultad de entenderse con los demás hombres, la aparición de otros seres dotados de alma sensitiva y de energía capaz de crecer y de tornarse hostil, nos ofrecería la ocasión póstuma de recapitular la ignominia humana y de vislumbrar su castillo. El hombre que sometió todas las fuerzas adversas de su mundo —las fieras, los soterrados metales, los torrentes, el aire, el mar—no ha podido sofrenar esa potencia terrible que nace en sus instintos, toma forma sistemática en sus deseos y funesta acción en el consorcio de su inteligencia y de sus manos.

Mientras las relaciones entre los habitantes de Venus ó Marte estuviesen limitados por la imposibilidad de una convivencia real, se retardaría el rompimiento; mas apenas esta imposibilidad se venciera, la utopía de la guerra interplanetaria pasaría á ser tremenda realidad. Los habitantes de Venus ó de Marte vendrían á ser tremenda realidad.

Los habitantes de Venus ó de Marte tendrían que ser nuestros esclavos ó nuestros tiranos, que el hombre no se consuela con menos; habría de ajustarse á nuestro concepto áspero de la vida y, si tienen sangre, verterla al servicio de las pasiones, con sufrimiento y con encono.

Al través del aire, para servir al odio, se cruzarían las potencias del mal en flechas de luz, en ondas mortíferas, en flamígeros dardos robados por la crueldad inútil á la ciencia, que sólo á lo útil y á lo bello debiera dar su fruto. El hombre que no ha podido entenderse con el vecino al través de una mísera pared ó de una mísera frontera, no habría de entenderse con el vecino inesperado y tal vez incomprensiblemente extraño al través de cientos de kilómetros. Y la guerra surgiría feroz, formidable.. Toda esta perspectiva de horror está implícita en el enigmático chispear que vibra de tiempo en tiempo en las antenas de las estaciones radiotelegráficas.

Y por si estas inexorables normas no bastasen á sugerir el miedo de ver realizadas las anteriores profecías, bastará el hecho de que, por grande que fuese la indiferencia de los vecinos siderales, no podrían menos de entristecerse al saber que bajo la advocación de Marte hemos cometido casi todos nuestros crímenes colectivos, y bajo la dulce advocación de Venus gran parte de los individuales.

A Hernández Catá.

FORD Y FORDSON

Tractores «Fordson»	Lp.	280.0.00
Arados de 2 Rejas «Oliver»	,,	40.0.00
Camiones con ruedas sólidas	,,	175.0.00
Camiones con neumáticos	,,	185.0.00
Punta de Reja	,,	1.3.00 c|u.
Automóviles con arranque eléctrico	,,	225.0.00
Rastras de Discos	,,	38.0.00
Rastras de 75 puntas	,,	14.0.00

Llantas sólidas desmontables con aros para Camión

A. C. Shumwáy & Co.

PLAZUELA DE LA EXPOSICION

El 3o. premio del sorteo de Navidad de "HOGAR" consiste en un fonógrafo de la mejor marca que vale Lp. 20.0.00. (Gmo. Brandes y Cía).

Panorama

LAS ACTRICES FEAS.—

La comedia era mala, y los cómicos peores. En el público dos ó tres pequeños reían; los grandes bostezaban, cabeceaban, departían de mujeres, política ó negocios. Parecía, trasladada al centro de la ciudad, una trouppe de villorrio insospechado. ¿De dónde esos rostros cuya morenez sin remedio afirmaban el colorete y los polvos de arroz? ¿Y esos trajes de confección inverosímil? ¿Y ese inconcebible castellano que pervertían el galán joven, picado de viruela, y la dama ingenua, con ojos de pericote y manos de montaraza?

Mala la comedia. Malos los cómicos. Lamentable el espectáculo. Pero he aquí que la dama ingenua, aquella fea dama ingenua de insípidos mohines y descabelladas coqueterías; triste, obscura, ininteligente y cursi; flaca como una momia y tonta como una cotorra; aquella desdichada dama ingenua interesaba como mujer y como artista. Como mujer horrible y como artista deshecha. Pero interesaba, tentaba, turbaba. Positivamente tras esos ojos de pericote se escondía algo. Como en el talento, en la belleza y en la gracia, hay interés en la fatalidad, en la brutalidad, en la tristeza, en la miseria y en el vicio. No sólo absorbe lo blanco. También lo negro arrastra. Negra la primera inquietud por la primera mujer perversa; negra la noche en que el primer amigo muerto, con sus manos juntas y los cirios palúdicos, trajo á nuestra mente todas las interrogaciones, todos los misterios, todas las ideas que los autores vaciaron en todos los libros del mundo.

La infeliz dama joven, por antipática, por torpe, por desmañada, atraía. Piadosamente había que llegar hasta ella. Había que decirla palabras de elogio y de galantería. Había que convencerla de su imposible arte, de su inteligencia inaudita, de su cínica dolorosa belleza. Luego, aplaudirla, como desde la butaca, desde el periódico. Luego, enemistarla, como todas las artistas mimadas, con el empresario. Larga la aventura como para un espíritu farsante. También un poco malvado. Pero, ¿verdad que con un interés conmovedor y extraño? La recomendamos para esos enamorados escépticos á quienes ya lo bonito incomoda.

Pero nuestra actriz, esa dama joven con tanto de montaraza y tanto de pericote, ¿vive ó no vive? ¿Existe ó no existe? ¿La vimos ó la presentimos? Nos parece que en una hemos encarnado á muchas. Por esos teatros de barrio se las ve á menudo. En veces alcanzan el Colón. Es cuando más desentonan; cuando más pena inspiran, cuando más interés despiertan. Se las vislumbra con hambre, con hijos llorones, con marido borracho, con la casa en desastre y en la cómoda, papeletas de empeño. Arruinadas las infelices salen á la escena á simular amor, alegría y juventud. Feas y dolidas, se acicalan para esparcir regocijos, candores y aventuras. Quieren el aplauso. Persiguen la risa. Sueñan con la gloria.

Como esa comiquilla flaca, que malamente hemos esbozado, se dan las voluminosas, las cuarentonas obcecadas que, prendidas á su infor-

El 4o. premio del sorteo de Navidad de "HOGAR" consiste en una excelente máquina fotográfica Kodak, completa que vale Lp. 15. (J. Baselli).

tunic, empeñadas en ser perennemente tobilleras y pizpiretas, desafían todos los ridículos. Se coluden los tipos más opuestos, y se consigue como un caprichoso museo de figuras funestas. La mentira de su vocación y de su vida las devora, las absorbe, las vuelve inmunes frente al destino. Concluyen por sentirse artistas, por cantar—ellas que, para todo júbilo nacieron afónicas—el encanto de vivir; por engañarse á sí mismas, por estimarse como las mujeres estiman á quienes, mujeres también, las ganan en hermosura y en ingenio. Se desenvuelven así, con muchas fatigas y muchos deudores, en falsificación perpetua. ¡Y piensan todavía que, con actitudes gráciles, los hombres de la platea serán suyos, y que con miradas brujas las envidiarán las mujeres de los palcos!

A cortejarlas para mentirles, no nos hemos atrevido. Como detalle de imaginación literaria, puede intentarse eso y mucho más; claro. Pero, mentirlas nada más que por mentirlas, resulta de una crueldad positivamente caprichosa. Leen con dificultad, pero se consideran actrices eximias. Piensan, si piensan, que su paso por el proscenio derrama gracia.

¡Gracia!... No saben que desde los palcos las damas "chic" investigan hasta los detalles nimios. Que no se les pasa nada. Que conocen—más mujeres que esas tísicas mujeres de las comedias en boga—el amor que miente, la carcajada que estafa, el llanto que sonroja, el idilio que blasfema y maldice.

¿Y á ellas van á engañarlas las pichinachis de las compañías baratas?

Mentira.

Generosamente, por de pronto, la mujer más bonita del mundo acoge sin protestas á esas dolidas vencidas de las tablas, y hasta las aplaude, en alto las impecables suspiradas manecitas de ámbar, de porcelana, de oración, de madrigal y de luna.

LA LIMEÑA Y EL CINE.—

No hay por qué negarlo: en esta ciudad del marqués de los Atavillos la mujer se perece por el cinematógrafo.

Lo mismo ocurre en otras partes, pero es que, de por medio el lente romántico, la limeña no es una mujer de cualquier parte. Se dijera una perfumada evocación de la dulce época de los virreyes, una suave marquesita que al compás de algún canto ó minuet decrépito, cruza la sala vetusta, leve el paso, curiosa la mirada, escondida la sonrisa en los labios impolutos bajo el abanico suntuoso y espléndido. Pero he aquí que la leyenda tan pronto reporta ventaja para el espíritu como hace daño y desconsuela.

Esta sociedad, secularmente distinguida, no cuenta con multimillonarios, y tampoco puede perder sus fantásticos, legendarios encantos. ¿Qué encanto entonces más puro que la limeña grácil, soberbia, maliciosa, linda y proterva? ¿Qué tipo de mujer más atrayente que este de la limeña de hoy, lectora de los Goncourt y Stendhal, culta damita de biscuit que, nacida para dormir entre matas de jazmines, se solivianta, aparte los libros, por los dramas de celuloide?

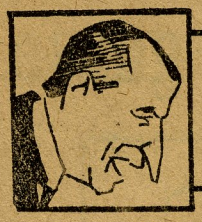
Con todo, existe una razón que determina el suceso creciente del cinematógrafo: tuvo su origen en la linterna mágica. Nació con aquellas vistas fijas que reproducían, sobre los muros familiares, á Napoleón en la isla de Santa Elena ó á Pizarro en la del Gallo. Con el tiempo dejó estas islas y extendió su acción. Allá por 1903 fueron proyectadas en la Plaza de Armas de Lima, sobre la azotea del Casino Español, las primeras películas animadas que llegaron á nuestra ciudad. La gente, sobre todo la humilde, afluía en gran cantidad á la plaza, y siempre fueron más las mujeres que los hombres. Ello resultaba natural, pues que era consecuencia de la linterna mágica, y ésta fué siempre recreo de mujeres y niños. A Napoleón le había sucedido Barba Azul, el horrible personaje que se comía á sus esposas. El imperio de Barba Azul duró poco. Seis ó siete años después se construyó el Cinema Teatro en la esquina de Belén, y se alborotaron las muchachas. Cuando el film empezaba, en la sombra prometedora se cuchicheaban juramentos, que se subrayaban tactándose las manos.

Sin embargo, no hay que tomar la predilección por el cine como ausencia de capacidad intelectual en las limeñas. Nada de eso. No sólo aquí; en todos lados sustrae la serenidad femenina una como predisposición para los mayores extremos. No recordamos si es Shieghel ó Teobaldi quien aseguraba que el enemigo más fuerte de la mujer era su falta de hábito para la inhibición; ó en otra forma, su tendencia innata á exhibicionismo. Más que repulsión á la sugestión mental que se deriva del teatro serio, del teatro propiamente artístico, motivó el entusiasmo por el cine, la aureola social de que se le rodeaba. Otro factor favorable era su economía; mas, para encontrar una mujer que razonadamente, convencida y fríamente, confiese que más le entusiasman las películas que el teatro, sería menester buscarla entre esos corros huchafitos que tejen idilios mientras el piano toca "Cuando el amor muere" y todavían lloran con Manuel Acuña.

Pero el cine—acusan sus partidarios—también ha dado provechos. Claro: en primer lugar ha arraigado en las limeñas la costumbre de salir á menudo á la calle, lo que ya es adelantar en la vida; les ha mostrado visiones de Europa y les ha reflejado visiones movientes de la Historia Universal. Además ha vulgarizado el gusto por el confort en los hogares y les ha quitado, á quienes la tenían, la espeluznante afición á las novelas por entregas. En cambio ha inquietado el alma de la mujer, sugiriéndole la tentación de la punibilidad con todos sus peligros; le ha contado palpitantemente cómo son los bajos fondos sociales; le ha puesto ante los ojos aquellas desnudeces y crudezas sociales que eran el espanto de la familia y del ronfesionario, y le ha inculcado, lo que es mucho más grave, el hábito de la obscuridad. Hay papás que arrebatan de manos de sus hijas las novelas de Colette Willy, pero no indagan por lo que vieron en el ecrán. Para matar las novelas por entregas, el cine recurrió á las heroínas por amor. Surge ahora aquella secreta é irresistible afinidad con el dolor que Ferrero señala en la mujer. Esos los casos de amantes que, empequeñeciéndose, arbitrándose voluntarios sufrimientos, obtienen las mayores pruebas de adhesión y fidelidad de sus amadas. Sin duda porque así como en todo espíritu de hombre existe un secreto vigor imperativo, que hasta cuando ruega impone, hay en toda conciencia femenina una capacidad consoladora, generosidad materna, acogedora y piadosa, que nunca alcanza á llenarse. Esta abnegación sentimental se rinde ante las heroínas y héroes por amor. Y ocurre que, cuanto más lamentable, más reprobable, más triste, es la historia del protagonista, mayor será la emoción que produzca. Lógicamente, á mayor falta corresponde castigo más horrendo, y las almas que conceden el perdón pronto se olvidan del pecado.

Pero esto del pecado y del perdón se presta á especiales conjeturas. Disculpan más las mujeres á las culpables del cine que á las del teatro, porque los delitos de aquellas les son mostrados con más crudo realismo. Es curioso, pero nadie perdona la falta que no conoce minuciosamente. Cuando más nos hartamos de amargura procedemos con más bondad y amplitud. A la más pecadora la perdonamos siempre con más amor, más inteligencia.

Gaston Roger.



EL GOBIERNO TIENE RAZON

He tenido el alto honor de ser nombrado presidente de la Comisión designada por el Centro de "Cultura y Confraternidad de Socorros Mutuos No. 4" para asistir, con el Supremo Gobierno, á las fiestas y ceremonias conmemorativas del desembarco del general San Martín en la bahía de Paracas, más allacito de Pisco.

Cuando esta crónica vea la luz pública ya habré asistido á dichas fiestas. De modo que no conozco ni el discurso que pronunciaré, porque no he tenido tiempo de improvisarlo todavía. Lo único que sé es que vamos el Excmo. señor Leguía, el decorativo ministro de Justicia, doctor Alberto Salomón; otro ministro más sin importancia, los diputados por la provincia, los miembros de la legación argentina y yo, Jacobo Tijerete, presidiendo á los 14 miembros de la comisión, sin contar á la gente menuda.

El Excmo. señor Leguía desembarcará en Paracas, á la misma hora en que San Martín lo hiciera, hace 100 años. Será un momento emocionante. El Fundador de la Patria Vieja y el Fundador de la Patria Nueva. El señor Leguía, para dar más realidad á la escena, saltará vestido de militar, con capa y botas granaderas, como el general en el cuadro de Hernández. Y se pondrá unas biscotelas postizas y se afeitará el bigote para que la sensación sea casi perfecta. San Martín era un poquito más grande que Leguía, es verdad; pero en la relatividad de las cosas, la diferencia será apenas perceptible, porque los que acompañan al señor Leguía son, á su vez, un poco más chicos que los próceres de San Martín. El Libertador más grande que sus capitanes; Leguía más grande también que sus acólitos. Y el efecto será el mismo.

Esperará en tierra la sombra de San Martín. La sombra saldrá al encuentro de la comitiva y el señor Leguía se lanzará, cordial y digno, á darle un abarzo.

—Bravo capitán, le dirá. Tus esfuerzos de hace 100 años los estoy coronando ahora. El Perú, como tú lo proclamaste, es ya libre é independiente. Hasta hace poco, las nobles palabras que tu generoso espíritu lanzara á los vientos del mundo, no fueron, querido colega, sino palabras, palabras, palabras....

—¿Con que ni libre ni independiente?

—Ni independiente ni libre, chico. Este pobre país—al que tanto amaste y al que tanto adoro—ha sido juguete de todos los infortunios, de todas las ambiciones y de todas las concupiscencias. Su vida fué una continua agitación; una lucha perenne. Nada se afirmó en sólidas bases. Todo fué transitorio y movedizo. Los esfuerzos de algunos bien intencionados ciudadanos se perdieron y malógraron entre el embate de los intereses menudos y del inmoderado afán de mando y mangoneo. Luego la guerra, la derrota, la desmembración. Después el estado comatoso. En seguida un intento de resurgimiento, que otros, á su vez, desnaturalizan y que yo, venido al mundo, como tú, egregio capitán, á salvar á este país, galvanicé á mi paso por el poder. Pero me fuí de él, y empezó de nuevo su obra nefanda el empirismo. Mi destino y mi amor patrio, trajéronme de nuevo al elevado cargo que por la voluntad unánime de los pueblos invisto y héme aquí, prócer, haciendo carne y realidad, el espíritu de tus generosas palabras de cien años ha: el Perú, como tú lo quisiste, es por fin libre é independiente.

—Te conozco, Augusto, y sé de lo que eres capaz.

—Gracias, José. No sé si habrá llegado á tu noticia que para determinar una liquidación definitiva de los errores del pasado, de los desvaríos y derroches y aún de las vergüenzas de la Vieja Patria que tú fundaste con tu verbo y con tu espada, escribí en el lema de mi escudo de reformador estas antitéticas palabras: "PATRIA NUEVA."

—Las he visto en tus estampillas, orlando tu efigie.

—En el Perú republicano que tú estableciste, en ese retrógrado Perú que acabó su ciclo histórico el 4 de julio de 1919, no hubo, salvo el breve paréntesis de mi pasado gobierno, ni libertad, ni independencia; las leyes—tan abundantes y tan sabias siempre—conculcáronse á cada paso; la justicia no tuvo amparo y nadie fomentó la riqueza legendaria.

—Te conozco, Augusto, y sé que hablas la verdad....

—Gracias, Pepe. El Perú ha cambiado desde entonces. No es ni sombra de lo que fué. Todo en él ha sido trastornado.

—Lo sé, Augusto.

—¡Todo! Desparrama la vista por el territorio nacional; lo encontrarás un poco más chico que cuando tú lo dejaste. Nos falta un pedazo de nuestra montaña fronteriza al Brasil y otro pedazo de nuestra montaña colindante con Bolivia. Fué en aras de la confraternidad americana. Yo mismo entregué á esos pueblos amigos, los retazos en cuestión. Nos faltan también Tarapacá y Tacna y Arica.

—¿Todavía?

—Pero no te apures, Pepe, que es cuestión de semanas. En uno de mis discursos le ofrecí al pueblo, y tú sabes que lo que yo ofrezco al pueblo, se cumple. Hoy, ó mañana, ó pasado mañana, pero se cumple.

—Te conozco, Augusto, y sé que tus promesas....

—Gracias, Pepe. La Liga de las Naciones dará un día su solemne fallo, y Chile tendrá que acatarlo. Tú sabes, general, que el respeto á los fallos de la justicia....

—Baja la voz, Augusto.

—¿Que baje la voz?

—Y cambiemos de conservación... Decías que todo lo habías trastornado....

—Todo Pepito. Desde la Constitución, hasta el Presupuesto. Me he rodeado de hombres de verdadero mérito, aunque tú sabes que no los necesito. Mi primo Germán es uno de mis mejores colaboradores. Mozo enérgico, y compenetrado de mi política, me ayuda á pedir de boca. Sabio, gramático, latinista y vocal de la Corte Suprema, es un elemento de alta autoridad moral. Equilibrado y discreto, su prudencia me ha salvado en no pocas situaciones difíciles. También tengo á mi servicio á Salomón, este pollo sonrosado que á mi diesra ves ahora y verás siempre. Como que es mi sombra. Cuento, además, con otros hombres importantes y leales; con

El 5o. premio del sorteo de Navidad de "HOGAR" consiste en una cocina para kerosene, fuerte, limpia y práctica, que vale Lp. 12. (Milne y Cía.)

Pietro Giuseppe, con Patiño, con Foción: en suma: con los mejores hombres de la República.

—Lo sé, Augusto, y te felicito por el milagro realizado.

—Gracias, Pepe. Cuento, además, con Jacobo Tijerete, periodista. Su propaganda... (Jacobo Tijerete suprime por modestia las elogiosas frases con que el Excmo. señor Leguía premió, en tan solemne ocasión, la insignificante pero patriótica labor que con tan buena fe y mejor voluntad viene realizando en estas columnas).

—Lo sé. Conozco á Tijerete, conozco á Foción y conozco á Pietro Giuseppe. A quien no conozco es á Germán, tu primo.

—Siento mucho no poder presentártelo. Lo de dejado en Lima á precaución.

—¿A precaución? Tú sabrás por qué lo dices. Pero vamos á tus reformas.

—Trascendentales: la primera de todas se refiere á las garantías individuales. Antes, bajo pretextos más ó menos graves, es cierto— se suspendían.

—¿Y ahora, no, Augusto?

—Ahora no, Pepe. Ni yo puedo suspenderlas; ni el congreso tampoco. El artículo constitucional es terminante.

—Te felicito, Augusto. Entonces... ¿nadie puede suspenderlas?

—¡Nadie!... ¡Menos Germán, nadie!

—¿Y por qué tu primo?

—Porque tiene bula.

—Felicita á Germán de mi parte.

—Gracias, Pepe. Otra de las reformas trascendentales....

La sombra sonríe y se esfuma, poco á poco. Al fin desaparece. Empieza la ceremonia. El alcalde avanza y saca un discurso de alarmantes proporciones.

Pero Andrés Aníbal lo interrumpe y exclama:

—¡Respeto á la verdad histórica! Si estamos haciendo una reconstrucción fiel de la escena del desembarco de San Martín, hagamos primero, lo que él hizo primero.

—¿Y que fué lo que hizo San Martín?

—Saltar á tierra, dirigirse á Pisco y tomarlo. Por consiguiente, lo que debemos hacer sin demora nosotros es tomar pisco también.

Y otro preguntó:

—¿Yo lo tomó solo ó con su gente?

—Eso no hace al caso, contestó Andrés Aníbal. Si no lo quieren ustedes tomar solo, les aconsejo que lo tomen con fernet.

Jacobo TIJERETE.

La actualidad en guasa

POR PALACIO.— Se acercó á despedirse del presidente de la república el joven y eximio pintor nacional Cárdenas Albarracín, cuyas privilegiadas aptitudes artísticas—ratificadas por el profundo crítico Pérez Cánepa—darán sin duda honra al país, en el extranjero.

El señor Cárdenas Albarracín, viaja por cuenta del gobierno.

TE TORO

El 6o. premio del sorteo de Navidad de "HOGAR" consiste en una cocina para kerosene que vale Lp. 5.0.00. (Milne y Cía).

Don Federico Puga Borne en Lima

Lo que cuenta el diplomático chileno

Las relaciones entre el Perú y Chile y las expectativas que en estas horas dificiles se vislumbran

"Los dos pueblos, sin que combatan sus soldados, viven en estado de guerra"

Muy alto, con algo de soberbia en la cabeza cana, con mirada orgullosa de miope, y filuda y larga barba de sabio, el señor don Federico Puga Borne trasmite ante todo la impresión del hombre que ha mandado mucho. Se le observa anciano pero fuerte. Brazos largos con los codos un poco recogidos. Gafas—como la mirada—de sabio. Con tinente gastado, pero de hombre de estudio, hombre de acción, hombre de trabajo, hombre con inteligencia, con voluntad y con energía.

Nos acoge, expuesto nuestro propósito periodístico, con la más franca solicitud. No rehuye ninguna conversación; en su hotel espera que le visiten, que le indaguen, que le escruten. No ha venido de incógnito ni esquiva la terrible curiosidad de los repórteres. Dirá con amplitud—dentro de su posición en nuestro país—sus impresiones, sus sentimientos, sus espectativas.

Sin embargo antes que nosotros concretáramos nada, cuando apenas nos referíamos á rumores circulantes en la masa se ha adelantado á explicarnos:

—Eso se afirma es cierto; pero, no me cabe á mí ratificar ó rectificar tales versiones. Si realmente traigo una misión confidencial, por el carácter de la misma tendría que negarlo. Si no la traigo, negaría también, naturalmente.

—¿Y respecto, señor Puga Borne, á una conferencia de usted con el presidente del Perú?

—No la he celebrado. No he visto al señor Leguía, y con todo, nos han dicho que ha circulado también esa especie. La gente debe inspirarse en algo, ¿no cree usted?

—Por no adelantar nada es que hemos venido donde usted, doctor. El rumor, si existe, es impersonal, impreciso, dudoso. Lo que usted diga tiene la responsabilidad de su palabra.

—Pues yo no he hablado con el presidente de esta república.

Nuestro interrogatorio se aviva, cada minuto más agradecidos nosotros á la tolerante amabilidad del doctor Puga Borne.

—¿Cómo le ha acogido nuestra ciudad?

—Estoy muy agradecido á la educación de los peruanos. De una manera especial, á las autoridades, á quienes solo debo mis reconocimientos más sinceros.

—¿Le han visitado á usted caballe-

ros peruanos con quienes tuvo usted amistad en Chile?

—Muy pocos; pero yo he comprendido que con esta actitud, explicable por las circunstancias que uno y otro país atraviesan, determinados caballeros peruanos, como el excanciller señor Porras, han querido testimoniar el resentimiento de su patria para con Chile. El doctor Seoane, á quien debo la más cariñosa consideración, no ha sido del mismo criterio, y ha venido á visitarme. Sin embargo, debe usted recordar que yo mantuve con el señor Seoane, en Santiago, un duelo diplomático como sostuvieron otro en Lima el señor Porras y el señor Echenique. Todo es cuestión de caracteres: el señor Seoane y yo continuamos siendo buenos amigos.

—¿Cree usted, sobre el tiempo transcurrido, en la posible eficacia del presunto tratado Puga-Seoane?

—Soy un convencido de que, caso de que el señor Seoane, urgido por cuestiones de familia, no hubiera dejado Santiago, aquel tratado se habría convertido en una realidad. Pero, á raíz del alejamiento de ese diplomático, sobrevino el asunto de la corona, y se interrumpieron las relaciones diplomáticas

—En la hora presente, testigos todos de cuanto acaece en las provincias cautivas y de la intensidad con que el nacionalismo peruano reclama la intangibilidad de sus aspiraciones, ¿qué solución vislumbra usted para el conflicto?

—Por de pronto hay un tratado que no se cumple, y que debiera cumplirse.

—Tratado que, según propios historiadores chilenos, el país de usted se negó á cumplir, señor Puga Borne.

—Al cabo de los años, el historiador Gonzalo Bulmes, ha rectificado esa aseveración, y siempre ese tratado se mantiene insoluble. ¿No conviene procurar, por cualquier forma, su cumplimiento?

—En ese punto las partes no pueden entenderse. El Perú sostiene y prueba la insistencia con que invocó á Chile para el plebiscito. Ahora las medidas adoptadas por su país han adulterado sustancialmente la posición de las dos naciones. Entre dos partes, además, que litigan ¿no señaa toda jurisprudencia la intervención dictaminadora de un tercero?

—¿Para qué, entre nosotros, un tercero? Ya hemos procurado otras veces un entendimiento directo; por eso hemos llegado á casi una mutua inteligencia que convenía más á los dos países que este efectivo estado de guerra sin sangre. No pelean nuestros soldados, pero, comercial y políticamente, nos hallamos en una efectiva situación de guerra.

—Chile, señor Puga Borne, ha movilizado sus tropas. El Perú, como afirmaba en su carta el doctor Neuhaus, no ha movilizado sus soldados.

—En Chile alarmaron las declaraciones vertidas por los dirigentes bolivianos, á raiz de la deposición de Gutiérrez Guerra. El señor Escalier no pudo ser más determinante, rotundo; y el señor Escalier presidía el partido triunfante.

—Pero dos días después del triunfo de los republicanos en Bolivia, el señor Saavedra aseguraba una política de cordialdad y simpatía al ministro chileno en La Paz.

—Sí; pero ya la voz de Escalier había sonado y nuestros militares pedían su traslado al norte.

—Periódicos recientes de Chile aseguran otra cosa; según esos diarios, la movilización obedecía á un plan político: arrebatar elementos populares al señor Alessandri, enrolándolos en el ejército para facilitar así la victoria del candidato gobiernista á la presidencia de Chile, señor Barros Borgoño.

—Eso no es cierto.

—Los periódicos chilenos más recientes lo registran.

—Son recursos políticos de determinados periodistas. Pero no es cierto. El señor Alessandri cuenta con numerosos adeptos en el bajo pueblo, en las más humildes clases populares, y, en la movilización actual, como puede desprenderse de esas informaciones de la prensa, ha predominado el elemento distinguido de la juventud chilena.

—De acuerdo, doctor, pero entre los círculos universitarios son también numerosos los adeptos á la candidatura del señor Alessandri, y no queremos pensar, ni podrá dudar usted, que provocada la movilización al anuncio de un conflicto nacional no hayan participado, con los elementos distinguidos de la juventud chilena, las masas obreras, siempre más numerosas y exaltadas.

—De todos modos—afirma con entereza el doctor Puga Borne—esas apreciaciones de periodistas alessandristas son francamente ajenas á la verdad. Por mis vinculaciones políticas simpatizo con el señor Barros Borgoño, pero soy también amigo personal del señor Alessandri y puesto á pronunciarme en el extranjero, no puedo aceptar una mistificación de ese género. La movilización fué provocada únicamente, como ya dije, por el resultado de la revolución boliviana y las declaraciones del señor Escalier.

Si Ud. obtiene 6 suscriciones a Hogar por un año cada una le regalaremos Un reloj pulsera

International Publicity Company

Minería 179. Apartado 740. Teléfono 2398

MOSAICOS

El piso más higiénico. El más económico. El de mejor calidad, Lo Consigue Ud. donde

P. Roselól y Cia.

Gallos No. 259

Los premios 7o. y 8o. del sorteo de Navidad de "HOGAR" consisten en dos calentadores á kerosene que valen Lp. 3 cada uno. (Milne y Cía.)

—¿Y las declaraciones posteriores del ministro de guerra de Chile, confirmando á las naciones extranjeras y al mismo pueblo chileno sobre una fantástica movilización peruana?

—No sé nada al respecto.

—Empero, los diarios santiaguinos reproducen con grandes caracteres esas antojadizas versiones oficiales.

—Es verdad, pero, ¿cómo pronunciarse sobre esas cosas? El ministro de guerra de Chile lo asegura, y ustedes afirman, á su vez, que es mentira. ¡Cuántas referencias, cuántas mediaciones, veraces y falsas habrá de por medio en estas cosas! Y hasta, con un criterio más amplio, ¿cómo conocer lo cierto y lo equivocado en comunicaciones militares? Yo mismo, que estoy en Lima, ¿conozco acaso la guarnición de la ciudad? ¿La de Arequipa ó la de Locumba?

—Con el mismo criterio amplio, ¿cree en la movilización de nuestro ejército?

—No creo. Me parece que en los periódicos de mi país se han exagerado las noticias, y no creo que, sin alentar hoy al Perú vehementes propósitos de guerra, incurra en los gastos inútiles y cuantiosos que una movilización impone

—¿Quiere eso suponer, señor, que en Chile se alientan vehementes propósitos de guerra?

—En Chile lo que ha ocurrido puede considerarse como una sacudida del espíritu nacional. Se vislumbró la posibilidad de una agresión perú-boliviana, y nuestros jóvenes ocurrieron á los cuarteles. Eso ha sido todo. Luego, como vemos ahora, se han extremado las pasiones. En Chile, verbigracia, no se sabe que aquí en Lima los chilenos, como lo experimento por mí mismo, pueden vivir con tranquilidad y complacencia. Como un ejemplo preciso, puedo agregarle que, al embarcarme para el Callao, contando como cuento con autorizados amigos peruanos, no concebía la acogida cordial que he encontrado.

—Todo lo contrario en nosotros, señor Puga Borne Si nosotros, lamentables cronistas, sin la representación de hombre público tan connotado como usted, decidiéramos mañana ú hoy mismo partir para Chile no dudaríamos de una acogida cordial en Santiago, porque la duda significaría la negación de toda cultura en la sociedad santiaguina

—Piensa usted con razón. Todo rencor en este caso debe desaparecer, ya que la realidad es la suprema orientadora de los pueblos como de los hombres. En Lima, para ser más claro, he encontrado peruanos que acogen la iniciativa de una solución directa y próxima entre los dos países.

—No lo dudamos, señor; pero siempre sobre la base irreductible, para el sentimiento peruano, de la reincorporación de las cautivas.

—No puedo pronunciarme tan categóricamente...

—No creemos señor—y usted disculpe—que ningún hombre público peruano se desarraigue en lo más mínimo del fervoroso sentimiento y de la aspiración sin límites de toda la república por lo que concierne á la recuperación de nuestras provincias del sur

—Es q' de antemano se inculca el odio. Pero no hay razón para nada de esto. Nosotros necesitamos de ustedes. Ustedes necesitan de nosotros .La diplomacia está llamada á actuar con eficacia y con actividad. Pero, en tanto que no llegue la solución, ¿por qué vamos á persistir en esos rencores? Un minero va á comprar una mina, y fracasa. y sin embargo no se enemista con aquel con quien comerciaba. Otro tanto con aquel que va por un fundo y ya lo encuentra vendido. El éxito compensa todo, pero cuando no se le alcanza, ¿por qué va á caerse en la enemistad y la riña?

—Con todo, señor, el punto de vista peruano por lo que se refiere al espíritu de la controversia, es distinto. Aquí se cree que el conflicto no se asemeja á la venta ó adquisición de una mina ó de un fundo; que, concreción de una fuerte reparación nacionalista, representa más que todo un ideal, una esperanza. un anhelo de la patria.

—No he pretendido ese alcance para mis palabras. He hablado simplemente en líneas generales.

—Tenemos, señor Puga, motivos especiales para afirmar que en todo momento el señor Seoane ha mostrado su adhesión, su sentimiento, su idea patriótica, íntimamente vinculada y solidarizada con el sentimiento de nuestro pueblo.

—No conozco al presente, para serle franco, la opinión internacional del señor Seoane.

—¿Qué comentario le merece, señor Puga Borne, el libro de Francisco García Calderón, en lo referente á la guerra del Pacífico?

—Tengo un tomo de la obra, dedicado en París por el autor, pero realmente le estimaría á usted me refrescara la memoria.

—Según García Calderón, la posición de las tres naciones al pronunciarse el conflicto era la siguiente: Chie, país fuerte, egoísta y ambicioso que necesitaba con la guerra más tierra para su hijos; el Perú, pueblo romántico y desprendido que, á sus anteriores abnegaciones históricas, aunaba, por acatamiento á un pacto, el sacrificio de su porvenir y de sus hombres, y Bolivia, nacionalidad desprevenida, cuyos gobernantes en una hora de extravío respondieron á las interesadas incitaciones del enemigo del sur.

—La guerra con Bolivia, como está vastamente comprobado, fué buscada por ese país con sus hostilidades comerciales al nuestro. En cuanto á ustedes, nosotros sabíamos que se veían obligados á intervenir por su pacto secreto de 1873.

—¿Quiere decir que para ningún chileno era desconocida la intervención peruana?

—El pacto los obligaba á ustedes y lo conocíamos nosotros. Hasta la misión Lavalle tenía que caer en el vacío. ¡Si ya luchaba Chile contra el aliado del Perú!

—Le cabía aún al Perú esa proposición de conciliación amistosa.

—No podía lograr resultado favorable. Ya la guerra la teníamos encima.

VICTOR PRIANO

VIRREINA 470

Teléfono 2310

LIMA

Vende por mayor artículos de:

Mercerías,
Tejidos
Perfumes,
Vidrio,
Loza,
Papelería
Fierro enlozado
Aciete de Olivo
Licores finos
Chocolatitos
Ferretería y
Otras novedades

El premio 9o. del sorteo de "HOGAR" para Navidad consiste en una cocina de kerosene para calentar agua que vale Lp. 2.0.00. (Milne y Cía.)

Jersey de Seda
tinísima calidad
colores surtidos
ha recibido y vende al mejor precio
MAISON JULIE
Inquisición 581
TELEFONO 2250

—¿Y respecto á las proposiciones que Chile ha hecho, en repetidos casos, al Perú para polonizar Bolivia?

—Una invención y nada más. En Chile se ha pensado que cuanto interesaba conquistar de Bolivia, fué ya conquistado en la guerra del 79. La misma reciente declaración del señor Carrasco—exministro boliviano en el Brasil—ha sido desmentida por el señor Echenique, y aquel diplomático ha guardado después silencio. A propósito, según la palabra del señor Echenique se intentó ya, aprovechándose del paso de un político peruano por Santiago— general del ejército por más señas—de un arreglo definitivo del litigio sobre la base de limitar el plebiscito á la población de Tacna, dejando Tarata para el Perú y Arica para Chile.

—¿No concurría usted á esas presuntas conferencias, señor Puga Borne?

—Solo actuaron en ellas el presidente de Chile, Barros Luco, el canciller Villegas y el hombre público peruano.

—En materia de diplomacia ya no podemos conducirnos por simples referencias. La palabra de usted, con toda su autoridad, registra apreciaciones de un tercero; en tanto que indiscutibles documentos privados de Zoila Flores, delatan ante la historia, palpitantes y persistentes, las insinuaciones de Chile para provocar con Bolivia al Perú ó para polonizar con ayuda del Perú á Bolivia. Eso claman los documentos de Zoilo Flores y ya ve usted señor Puga Borne, la apreciación que merecen en el país de usted.

Hay un silencio que impone la llegada de un visitante.

—¿Y respecto á las violencias que en Arica, Tacna é Iquique se perpetran contra los peruanos?

—Son exaltaciones descarriadas de elementos perniciosos, que en nada afectan al gobierno. Contemplaciones también sin duda de autoridades poco enérgicas, acaso equivocadas.

—Pero las autoridades representan al gobierno.

—Como no. Pero ya se conoce nuestra constitución geográfica. No es fácil que nos comuniquemos con prontitud y con detalle de un punto á otro

—A raiz de la revolución boliviana, bastaron unas horas para sembrar la alarma en todo Chile.

—Era caso distinto; se vislumbraba un conflicto nacional.

—¿Las contemplaciones de esas autoridades, amparadoras desde hace años de tantos atropellos, no deshonran á Chile?

—Me consta que en la actualidad consagra su principal afán á contener los desbordes de la llamada "Liga Patriótica". Pero esas últimas expulsiones se han reducido, según entiendo, á Iquique. En Arica no hay casi peruanos.

—Desde luego, señor. Ya los han han echado á todos.

Unas palabras más, y nos despedimos.

El señor Puga Borne nos solicita antes que este reportaje, con prioridad al público, sea conocido por él. Al escuchar la instancia, no respondemos en ningún sentido. Nos dolemos ahora de no complacerle

Reportaje quiere decir versión libre, espontánea del cronista, sobre una conversación. Mentir en este punto es una infamia, pero limitar las palabras proferidas ó las ideas disueltas en el diálogo vale tanto como destruír en absoluto la impresión periodística. ¿Cómo entonces la labor del periodista que sorprende, intenta, busca, consigue una respuesta delatora, un vocablo determinante, una idea subterránea?

Eso, para disculparnos ante el señor Puga Borne; entendido que, con la honradez sin tacha con que siempre hemos mantenido todo trato con los lectores, nos afirmamos en la convicción de que nuestro visitado no podrá menos de reconocer la exactitud con que —obra exclusiva de la voluntad—hemos expuesto sus diferentes opiniones.

Pero todo eso, insistimos, por lo que repecta al señor Puga Borne.

Por lo que se refiere al público, ¿no se deduce como inobjetable, como evidente é indiscutible, la comentada gestión confidencial de ese diplomático?

No cerraremos estas líneas sin señalar una coincidencia curiosa. El parlamento peruano, en la legislatura anterior, acordó la caducidad del tratado de Ancón. Por ahí se dice que el señor Puga Borne viene á conseguir el restablecimiento de nuestras relaciones diplomáticas con Chile, por un lado, ó por otro la declaración perentoria del gobierno sobre la misma caducidad del tratado. Y por último, el propio señor Puga Borne nos ha dicho á nosotros que, si bien nuestros soldados no combaten, Perú y Chile viven en condición de pueblos en guerra. ¿No es todo esto un poco significativo?

Sea como sea, agradecidos á la benevolencia con que hemos sido atendidos por el señor Puga BBorne, nos satisface, como peruanos, la acogida cordial que un chileno de su talla política ha encontrado, á su vez, entre nosotros.

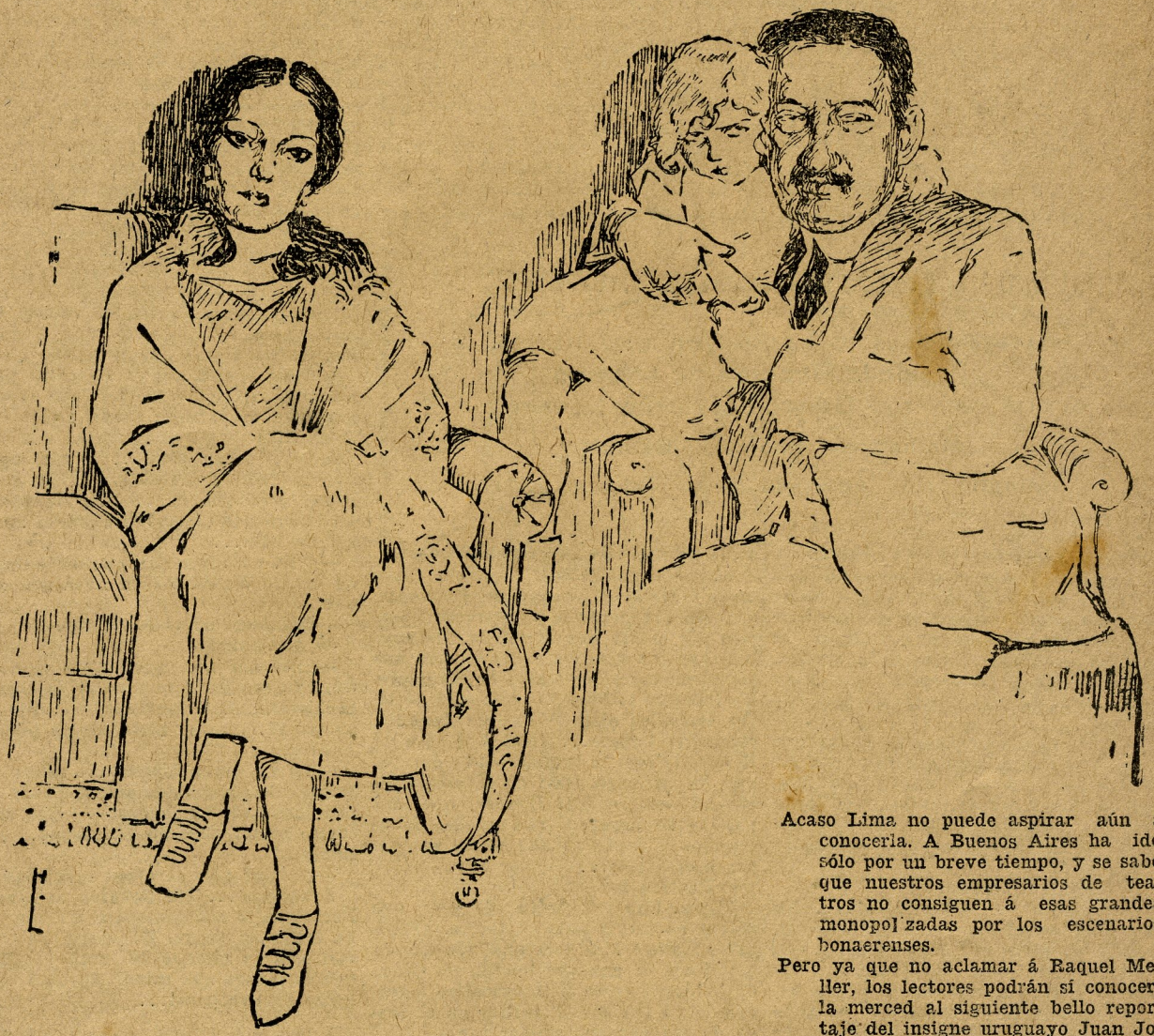
Compañía de Seguros
"ITALIA"
Capital Suscrito. . . .Lp. 200,000
Capital Erogado. . . . „ 80,000
Asegura contra riesgos de incendio edificios, muebles y mercaderías.
Contra riesgos marítimos: naves y cargamentos para cualquier parte del mundo.
OFICINA PRINCIPAL: ALDABAS 273 Y 279
TELEFONO 231 — LIMA

Los premios 10o., 11o., 12o., 13o. y 14o. del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en un cajón de exquisitos licores para cada premio que valen Lp. 9.6.00 cada uno. (Sociedad Comercial Holandesa del Pacífico).

Raquel Meller en Buenos Aires

La vida romántica de la artista

Raquel en su casa—Raquel en el Teatro



La española de la tonadilla, raro caso de mujer de privilegio que ha exaltado hasta el más alto rango artístico género tan ligero y pimpante como la vieja cancioncilla de tema fácil y liviano ritmo; la genial valenciana, que, tras el suceso resonante de su matrimonio con Gómez Carrillo, príncipe de la bohemia y maestro de la crónica, alborotó al sosegado público de Londres y á los prevenidos y excépticos parisienses, triunfa ahora, con el mismo entusiasmo, con los mismos delirantes estruendos, en la capital argentina.

La gloria, coqueta al cabo, se le rinde una vez más á esta maga de la palabra y del gesto, actriz suma que, depurando en sus labios los compases más gastados y pueriles, esparce por las salas, atestadas de espectadores, terribles emociones que—no alarmarse por el símil — traen á la mente á Sarah, la inmarcesible, ó Eleonora, la fantástica

Así de egregia esta tonadillera del "Relicario" y de "Quien á hierro mata".

Acaso Lima no puede aspirar aún á conocerla. A Buenos Aires ha ido sólo por un breve tiempo, y se sabe que nuestros empresarios de teatros no consiguen á esas grandes monopolizadas por los escenarios bonaerenses.

Pero ya que no aclamar á Raquel Meller, los lectores podrán sí conocerla merced al siguiente bello reportaje del insigne uruguayo Juan José de Soiza Reilly:

—Háblenos usted de Raquel Meller. ¿Qué le parece á usted en la intimidad?

No sabría decirlo. Aun después de conocerla mucho, se la conoce menos. Estudiándola psicológicamente, cuando creo tenerla entre mis manos, su espíritu se escapa de mi análisis, como el suave pefume que se va de un pañuelo... Su silueta física es casi inmaterial. Hay en ella la menor suma de encarnación humana en una luminosa resonancia de música y poesía. Viéndola feliz, viéndola adusta, viéndola triste, viéndola en todos los trances de la existencia

Los premios 15o., 16o., 17o., 18o., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en una plancha eléctrica niquelada: valen Lp. 2.2.00 cada una. (Emilio F. Wagner y Cía).

cotidiana, Raquel no sale nunca de su atmósfera lírica. En la ventura ó en la desventura, sus contornos materiales se borran. Más que mujer parece un alma que ha perdido su cuerpo... Un alma atormentada. Un alma rica que vivió mucho tiempo en camisa de pobre. Un alma prófuga de algún drama de Maeterlinck.

—¿No es eso?

—**Tal vez, no. Quizá, sí**— me contesta ella misma. ¡Qué sé yo! ¿Cómo entenderla si en su transparencia espiritual tiene la claridad del agua cristalina? Para analizar el agua cristalina es menester el ultra-microscopio....

Su mismo compañero de amor, su propio esposo, Gómez Carrillo, con toda la exquisita perspicacia de su talento brujo; con toda su erudición profunda de los besos; con toda su experiencia que le permite conocer, cual otro Casanova de Seingalt, el mecanismo de las mujeres soñadoras, tanto como si él mismo las hubiera inventado — Gómez Carrillo, con dolor, declara no poder definirla. Para comprenderla empieza por amarla. Sabe que el amor es el mejo camino para llegar á la verdad. Y perplejo ante el enigma del alma compañera, mi ilustre amigo dice de Raquel:

—"No sólo no encuentro nunca que Raquel se repita, sino que cada vez me parece asistir á una nueva creación, oir un nuevo acento, extasiarme ante una nueva belleza. "¿Es ella?" — me digo. Y en ocasiones me pregunto: "¿Es ella?"

Y luego, suspirando:

—"¡Raquel la innumerable!.... No hay idea. en efecto, de lo que con dos inmensos ojos y una boca menuda, con un solo cuerpecillo ondulante y dos brazos ebúrneos, esta maga puede hacer de prodigios inesperados, pasando de la sencillez aldeana á la alucinante altanería, de la voluptuosidad desfalleciente á la fiereza trágica. Y no me refiero, claro está, á las transformaciones suntuarias. Con un sólo traje, con la menor cantidad posible de traje, Raquel podría, gracias al soplo divino que la anima, ser la mujer y las mujeres. Todas las mujeres y toda la mujer. Bella de mil bellezas. Tierna de mil ternuras. Picaresca de las infinitas picardías del instinto y fogosa hasta el punto de parecer, á veces, arder en una llama que la acaricia y la devora..."

—**¿Es así?**

—**Tal vez, no. Quizá, sí.**

Para mí, que suelo juzgar á las almas por el lado de afuera, la imagen de Raquel se me presenta de este modo:

Un trajecito humilde. La falda, ni muy larga ni muy breve. La blusa llena de modestia. Una de esas blusas encantadoras de modistilla pulcra y palpitante, sobre cuyo pecho el más ingenuo ramo de violetas hace palidecer el orgullo radiante de las joyas más ricas... ¡Y toda ella, tan pequeña! Chiquitita y menuda, es tan pálida y débil que si el sol la tocara demasiado, quizá la doblaría. Al sentarse, se pierde en los sillones, como si se achicara. Con las manos en el pecho se acurruca nerviosamente, como los pajaritos. Donde ella está sentada, parece que hay un nido...

—**¿Es posible que una artista tan célebre pueda ser tan sencilla?**

—Es que no habéis contemplado todavía sus ojos. Toda ella podría pasar inadvertida si no poseyera esos dos ojos, que sin ser grandes, os parecen enormes por la luz que derraman. Sin embago, no son ojos los suyos de esos que alumbran como fogonazos de magnesio. No irradian relámpagos teatrales de tigre como los ojos de Pastora Imperio, torera de toreros... ¡No! Los ojos de Raquel tienen la luminosidad de los ojos de un ciego. Ojos de éxtasis. Ojos que no ven: ¡miran! Diríase que sus pupilas se llenaron, una noche, de asombro. Y desde aquella noche se quedaron extáticos...

—**Hacedla hablar.**

Habla. Una voz finita de esas que suelen no servir para el teatro. ¿Flauta? ¿Violín? Más que una voz simula ser el eco de una voz telefónica. Cuando habla, es como si la oyéramos á través de un tabique. Pero hay en el fondo de esa voz un temblor tan de frío, que nos eriza el alma. Es una voz que penetra en nosotros como la tristeza de un drama donde muriera un niño. Es una voz que tiene ternura de reproche. Si ella sufriera, creeríais ser vosotos los culpables de haberla hecho sufrir....

—**¿Y sufre?**

—No. Pero ha sufrido. Y ha sufrido en la niñez, que es la única hora de dolor en la vida que no olvidamos nunca. Aunque naciéramos de nuevo....

—**¿Y en el teatro? ¿Qué impresiones produce?**

—¡Todas! Todas las impresiones. Al principio, os hiela aquella chiquilina de marfil. Temblorosa. Pálida. Ojerosa. Tiene rostro de virgen bizantina..... Sale á escena como si caminara por la calle... Empieza á cantar, como si no cantara para el público. Canta para ella misma, con la misma suavidad con que conversa. Os asombráis de que esa chica tenga la obligación de entusiasmaros. ¿Esta es la célebre conmovedora de públicos británicos? No puede ser... Canta para ella misma, como si cantara **sotto-voce**. Y á medida que canta, os interesa más esa silueta de novela. Veis que su rostro se transforma, sin arrugarse. Sonríe sin abrir la boca. Se estremece de espanto, sin hace una mueca. Os parece que grita, y está hablando en secreto. Llora y llora con lágrimas... ¿Qué es eso? Su voz— por un milagro de su laringe— se estira, se alarga, llega hasta los últimos rincones del teatro y traspasa el vestíbulo, sin que Raquel haya dejado de cantar en voz baja... Os hace el efecto de que os canta al oído, confidencialmente. Y ese es el secreto de su arte. Creéis, á pies juntillas, que esa mujercita pálida, nerviosa, de vestido barato, que os habla de las penas que sufre, de las dichas que goza, del honor que desea— está allí en el teatro para vosotros solamente. Creéis que canta sólo para encantaros. Creéis que en el teatro sólo estáis vosotros con ella únicamente. ¡Nadie más!... Y esa sugestión magnética del arte de Raquel, os vence gracias á ese orgullo de querer ser únicos que tenemos los pobres alumnos de Dios...

—"Es un alma que canta" — dijo un crítico inglés. Es un alma con música.

—**Cuénteme su vida, Raquel.**

—**¡Ah, no!**

—**¿Por qué no, querida?**— insinúa Gómez Carrillo. Y aunque él ya conoce la historia de Raquel, quiere oirla de nuevo. Siempre es bello pasear por un jardín.

—**Yo no tengo historia... ¿Cree usted que haber sufrido mucho pueda ser una historia? Ah, bueno... Entonces, tome nota. Nací en Tarazona... ¿Le interesa?**

—¿Cómo? ¿No es usted catalana?

Aragonesa... Me llevaron de niña á Barcelona y allí empecé á trabajar en un taller de sastre. Es decir, en una sastrería de sotanas de cura... ¡Esas pobres manos que usted ve aquí han hecho más sotanas!...

Y la voz de la artista evoca la melancolía de aquellos días largos y pesados y negros. Tan negros, tan pesados, tan largos cual las mismas sotanas que cosía.

—Trabajaba desde la mañana hasta la noche. Sin descanso.... Me daban cinco pesetas diarias. No era una fortuna, no, pero para mis buenos viejecitos, sí que era... ¿Cómo pude soportar mi labor sin morirme? No morí, ¿sabe usted po qué? Porque mientras mis dedos iban y venían con la aguja y el hilo en los ropones, yo cantaba. Cantaba todo el día. Y las sotanas tan fúne-

Si Ud. obtiene 25 suscriciones á Hogar por un año cada una le regalaremos **50 soles en una libreta de la Sección de Ahorros del Banco del Perú y Londres**

International Publicity Company

Minería 179. Apartado 940. Teléfono 2398

Los premios 19o. y 20o., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en una cafetera eléctrica que valen Lp. 3.4.00 cada una. (Emilio F. Wagner y Cía.)

bres tan tétricas parecían estremecerse bajo mis canciones de Aragón como capas flamencas. Como capas toreras...

—"Lo que Raquel calla— dice Gómez Carrillo— es que debió cantar en el taller de un modo tan hondo, tan hondo, que su canto no pudo pasar inadvertido. Del taller de sotanas la llevaron al teatro. Y su triunfo empezó cuando a vieron llorar en escena, cantando **El Relicario...**

—**¡Oh! ¡Sí!**

Y Raquel con los ojos perdidos en sus sueños, acaricia á una perrita peluda que de continuo duerme entre sus brazos. Es una perra inglesa, minúscula, pero fea como si fuera grande. Tiene la cara hirsuta como un mono. Se llama "Nora"...

El animal levanta los ojos para ver á su ama. Sin duda adivina como yo que Raquel prosigue contándose interiormente, en silencio, el final de su historia. Y la perrita ladra.

—**¡Cállate, Nora!**

No ladra más. Pero de pronto se estremece. Mira... ¿Quién llega? ¡Oh! Todo el sol de España y todo el cielo andaluz se han metido en la pieza... (Nora ladra.)

—**¡Cállate, Nora!**

—Ha entrado una niña. Es una nena de cinco años, hijita de Raquel. Idéntica á un angelito de Murillo, su cabecita de oro brilla bajo los ojos chispeantes que le dan un aire de señorita inglesa. Se arroja cariñosamente en brazos de Gómez Carrillo.

—**¡Dame un beso, papito!**

Yo le pregunto:

—**¿Cómo te llamas, nena?**

—**Raquel,** — dice Gómez Carrillo.

—**Elena,** — interrumpe la madre.

—**Bueno. No dispueten ustedes. Para tí** — exclama la chicuela encantadora dirigiéndose á la madre — **seré Elena. Y para tí** — dirigiéndose á Gómez Carrillo — **me llamaré Raquel.**

En seguida, reparte nuevos besos. (La perrita ladra.)

—**¡Cállate, Nora!**

La nena es también una gran actriz como la madre. En el teatro Lara, de Madrid, debutó con **El Niño Perdido.** Obtuvo un gran éxito...

—**¿La harán ustedes trabajar en Buenos Aires?**

—**No** — dice Gómez Carrillo — **de ningún modo.**

—**No** — repite la madre.— **Durante los tres meses que viviremos en Buenos Aires estará en un colegio de Hermanas.**

—**¡Cállate, Nora!**

(Nora ladra, contenta.)

Juan José de Soiza Reilly.

Salones · Flirt · Casinos · Tennis · Polo ·

RECEPCIONES —

El domingo estuve en casa de Victoria, invitada á la fiesta con que obsequió á sus numerosas relaciones con motivo de su cumpleaños. El entusiasmo y la alegría que siempre reinaron en los salones de nuestra alta sociedad y que, en los últimos tiempos, habían decaído, volvieron en aquel día por sus viejos prestigios. La enorme y distinguida concurrencia quedó ampliamente satisfecha del brillante éxito de la reunión y de las finas atenciones de los dueños de casa. Una buena orquesta y un magnífico "buffet" contribuyeron al esplendor de tan simpática fiesta.

Se bailó animadamente hasta pasadas las nueve de la noche. No sería posible, sin pecar de injusta, que yo me propusiera señalar aquí cuál de las pollas estuvo más elegante y hermosa. ¡Si aquello era un torneo en el que todas resultaban merecedoras del primer premio.

Esperamos ahora el cumpleaños de Alicia, tan inteligente y gentil como corresponde á las nobles tradiciones de su casa solariega. Y así como Victoria ha adelantado en algunos días la celebración de su onomástico, yo me atrevo á rogarle á su hermana que adelante también la del suyo en algunos meses y que nos convide otra vez para el próximo domingo.

Falta saber lo que pensará el señor Tudela. Ya yo me lo imagino. . . . !

POR EL HIPODROMO —

He podido observar, en las últimas reuniones de carreras, que se retraen de asistir á ellas, muchas de las familias que antes acostumbraban llevar al hipódromo la nota elegante de su presencia. Y es lástima, porque pocos lugares más apropiados para lucir lo que en nuestro alto mundo tanto abunda: gusto para vestir y siluetas encantadoras.

En la última tarde, tuve el gusto de encontrar en Santa Beatriz, no á Beatriz, que sufre ahora de frecuentes "spleens", pero si á Gabrielita, una de mis amigas predilectas, ya repuesta de sus males. Siempre de ingenio chispeante, me hizo pasar una agradabilísimo rato. ¡Es deliciosa!

DE AVIACION —

Recibirán muy pronto sus brevetes de pilotos aviadores, Miguelito y Rufo, aprovechados alumnos de la escuela civil de Bellavista. Halaga nuestros más hondos sentimientos patrióticos

Doctor Ricardo Rivera Schreiber, recientemente nombrado secretario de la legación del Perú en Londres.

Realizamos

Papel y sobres, en cajas de Fantasía.
Bodegones 388. — J. Baselli C.

Los premios 21o., 22o., 23o y 24o., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en una plancha eléctrica niquel da que valen cada una Lp. 1.8.00. (Emilio F Wagner y Cía)

[illegible] que estos esforzados y conocidos jóvenes dan á su generación, tan deprimida y apática para todo lo que no sea tennis, bridge ó fox-trot.

Lo que sí me entristece es pensar que si en tierra firme y teniéndolos, por consiguiente, á la mano, resultaba tan difícil echársela á este par de afortunados ñaños, para nosotras las pollas casaderas, ahora que van á fijar domicilio en los aires, será fuerza renunciar á pescarlos.

Como amenaza cundir esta afición por el aeroplano y estamos expuestas á que, muy en breve, se remonten también los pocos partidos que en Lima van quedando, he invitado á un grupo numeroso de mis amigas, para que nos reunamos mañana sábado en el pabellón del Club Lawn Tennis, á fin de contemplar serenamente el grave peligro de que tal suceda. Porque la verdad es que si, tras de Carlitos, Miguel y Rufo, van á echarse también á volar los otros Gallo, Pastor, Mujica, los Beltrán, Alberto Ayulo y unos cuantos jóvenes más de este calibre económico, no nos quedará á nosotras otro recurso que dedicarnos á hacer calceta.

El remedio está, mi humilde entender, en enfrentar á la escuadrilla de aviadores, otra escuadrilla de aviadoras. Así como suena. Las mujeres peruanas— óiganlo bien— somos capaces de eso y de mucho más. Aquí volaron las niñas cuando los modernos pájaros nacionales empezaban á manejar automóvil y á hacer gimnasia en la sala de armas del club y ello con mil precauciones y seguridades. Nosotras podemos, á poco que nos propongamos, reirnos y sonreírnos de los loopings y de las caídas de hoja. Para hojas nos consideramos un diccionario y para ciídas un aerolito.

Una vez que los hombres nos encuentren en los aires, donde han querido llevarnos, y se convenzan de que no hay mejor "renversement" que el que se hace de la casa á la iglesia, los tendremos á todos otra vez en tierra, rifarán sus aparatos y se verán forzados á pedirnos en matrimonio.

Entonces les diremos: siempre hace el tonto al fin lo que el cuerdo al principio. Por supuesto, sólo les diremos así, después de la bendición nupcial, para que no se resientan. O arrepientan, que seraí peor!

FALSA ALARMA —

Algún mal intencionado, que los hay como mote en nuestra tierra, dió una falsa información al cronista social de uno de los diarios locales, sobre una comida á Enrique Sánchez Concha, despidiéndolo con motivo de su próximo viaje á Europa. Aquel bandido no pensó en la terrible impresión que había de causarnos á las amigas de Enrique, semejante noticia; y como obraba á traición y sobre seguro, ya que no tocaría á su bolsillo el fuerte gasto de valeriana, bromuros y demás calmantes que son de uso para las sacudidas nerviosas, le importó un ardite sembrar tan injustificada alarma.

Muy acongojada, llamé en el acto por teléfono á Enrique para hacer las necesarias indagaciones. Era muy temprano, pero por suerte se trataba de joven que gasta aparato en el velador.

—¿Qué hay de lo de Europa, Enrique?

—Que Varsovia resiste todavía.

—Déjese usted de bromas, angelito. Le pregunto cuándo se embarca usted para Europa.

—Aló! ¿Hablo con Leguía!

—No, hombre; soy yo, Marisa.

—Acabáramos! Como al gobierno le ha dado por mandar á Europa á todos los hombres en estado de cargar armas, creí que se hubiera acordado de mí.

—Pero "La Prensa" dice que anoche lo han obsequiado en el Zoológico con un banquete de despedida Jorge, Andrés, Abel, Alberto y media docena más de la cuerda.

—No he ido á comer al Zoológico desde que se festejó el armisticio. Aquello es tan caro y tan mal servido. Y la cuerda . . . . no se puede tirar mucho de ella porque se rompe. Son tan inapetentes mis amigos, que no recuerdo que me hayan invitado nunca á comer.

—Entonces ¿todo es una broma?

—Y de muy mal gusto, lo comprendo. Hacerlas sufrir á ustedes sin motivo, es inicuo. Son gracias del gordito Heros, que por comer no ve visiones, aun cuando para ello sea necesario disparar á un amigo hasta el otro continente.

—Me tranquilizo, Enrique.

—Es usted muy amable, Marisa.

Y con la emoción, yo que también gasto teléfono en el velador, dejé caer el fono dentro de la taza del desayuno.

MARISA.

La mejor del mundo

Agente Exclusivos para el Perú

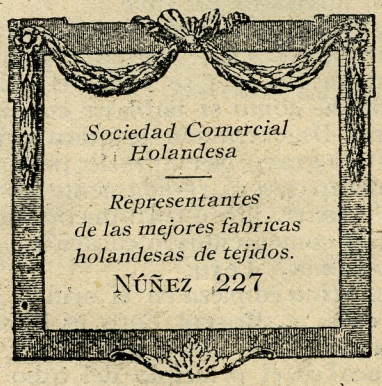
Sociedad Comercial Holandesa del Pacífico

NUNEZ 227

Casilla 1405 Teléfono 2674

Los premios 25o., 26o., 27o., 39o., 40o. y 41o., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en dos exquisitos [illegible] Pategrás que valen Lp. 2.[illegible].00 cada premio. (Sociedad Comercial Holandesa del Pac[illegible]co).

Srta. Delia del Busto Maza



LOS LABIOS

Cuento de amor y de ciencia

Tiró el sombrero con rabia sobre una silla.

—¡Bestia! ¡Más que bestia!—repitió.

Y contemplándose en el espejo del armario, vió un rostro demacrado, sus ojos hundidos y su pelo lacio. ¡Una ruina de hombre!

—Esto no puede continuar—exclamó, arrepentido—Es la hecatombe fisiológica, moral y económica.

Era la hora del arrepentimiento; la luz mortecina de una mañana lluviosa penetrada por el balcón.

Cerró las maderas, encendió la luz eléctrica, y, desnudándose rápidamente, se metió en la cama, estremeciéndose al sentir el contacto de las sábanas frías.

Apagó la luz; quería dormir, olvidar lo hecho. ¿Olvidar? Nó; era preciso recordar y aborrecer; acabar con esa pasión que le acohotaba, que le consumía las fuerzas, tan necesarias para luchar en la vida.

Se sentía vencido. El, maestro de energía; vencedor de todos los obstáculos que la adversidad pusiera en su camino; triunfador de las privaciones, de la miseria; dueño siempre de su voluntad—una recia voluntad que todo lo arrollaba—y ahora, cuando principiaba a recojer los frutos de su vida laboriosa, formada ya una envidiale reputación médica, llegando a las mismas puertas de la Gloria y la Fortuna, se le atravesaba aquella mujer, aquella tontuela, que lo rendía, le dominaba y jugaba con él como con un kikiriki.

—Basta, basta!—murmuraba con furia, apretando con furia, apretando los dientes—Esto se acabó, se acabó para siempre. No volveré á ver á Lina; no me dejaré sugestionar más por sus labios de dulzura satánica.

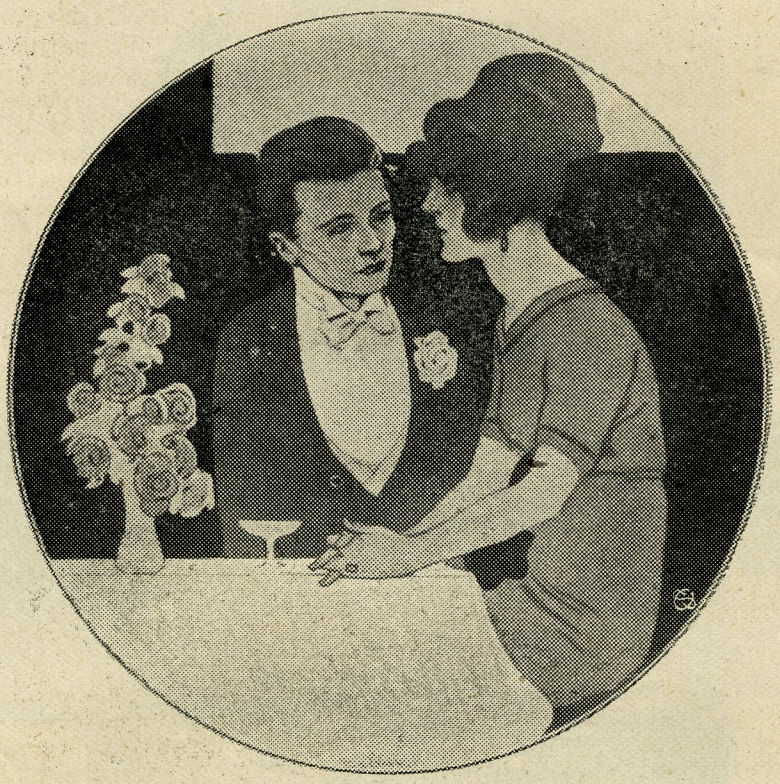
¡Oh, los labios de Lina! ¡Rojos, gordezuelos, aterciopelados, que al rozarle producían en su sistema nervioso una gama de impresiones que nunca halló explicada en sus libros de medicina.

—Qué estupidez—pensaba—¡Por unos labios, por un tejido mucoso, lleno de glándulas, de secreciones!.....

Y poco a poco, fué evocando la visión anatómica de los labios muertos que cortaba despiadadamente en la sala de disección: después recorrió con la imaginación los órganos, las vísceras del cuerpo humano, tan anmirables en su funcionamiento, tan grasientas en su tacto, tan repugnantes en su aspecto.

¡Oh, el cuerpo humano! ¡El cuerpo de Lina ¡Miseria! ¡Podredumbre! Y por una cosa tan tan sucia, tan repulsiva, se veía arruinado, vencido.....

El calorcillo de la cama iba atrayendo al sueño. En el cerebro del joven doctor parecían borrarse las ideas, y solo quedaba como una nube enorme, cárdena, siniestra, que en un confin lejano comenzaba á iluminarse tenuemente, como un quebrar de aurora.



Sobre aquella luz veía una palabra, que, ya en estado subconsiente comenzó a repetir: «Redención», «redención», «reden.... ¡La última sílaba quedó convertida en una sonrisa de esperanza al pasar por sus labios, que inmovilizó el sueño con la caricia de sus alas blandas y silenciosas. Despertó alegre, haciendo planes.

«Analizar el amor, es hacerle una operación quirúrgica que casi nunca resiste».

Rió la ocurrencia. La frase no pasaría á la Historia, pero el contenido era una verdad profunda. Como que en él estaba su plan curativo, su plan novísimo, infalible.

—¡Qué torpe! No habérseme ocurrido antes, y ahora, en un sueño..... Se miró al espejo; se examinó la lengua, los ojos, se tomó el pulso.

—Esto no es nada—como si hablara con uno de sus enfermos—Degeneración psíquica episódica. Pronóstico grave, ciertamente; pero cuya gravedad desaparecerá rápidamente con el moderno, con el maravilloso tratamiento ideado por mí. ¡Ea, comencemos la curación!

Abrió la Anatomía. Leyó:

«El tubo digestivo empieza en el orificio bucal y termina en.....» ¡Bravo! Esto es lo real, o positivo, sin pamplinas idealistas.

El orificio bucal es el principio del tubo digestivo.

«Los labios son unos repliegues músculo—

membranosos». ¡Así se describe, y no con aquella cursilería del amigo Florez, dedicada a los labios femeninos llamándoles

«los bordes de la copa de la Vida
que brindan el placer»

Estos poetas son tontos de remate. ¡Que diferencia entre una y otra definición! Decididamente, la ciencia es algo más séria, más firme que la poesía. Sigamos.

Poco á poco fué enfrascándose en la lectura. Agotó cuantos libros, folletos y revistas dedicados a esta materia poseía en su biblioteca; rebuscó en las públicas; pidió en las librerías las últimas obras que se hubiesen publicado, leyó muchísimo, y su inteligencia, de una extraordinaria potencia asimiladora, fué completando el conocimiento de la constitución anatómica y enfermedades de los labios hasta lograr una asombrosa erudición.

Esto no bastaba. Era necesario, cortar, disecar, analizar los tejidos, al microscopio, ver casos de enfermedades de los labios; llegar hasta donde nadie hubiese llegado en esta rama de la Medicina, hasta conseguir odiar los labios.....No odiar, no; darles el valor fisiológico que tienen, y saber curar sus enfermedades. Durante varios meses su labor fué intensísima. Práctica de disección en labios de cadáveres; estudios microbiológicos; operaciones de horribles macroquilias; esa espantosa hipertrofia de los labios que convierte al paciente en un hipopótamo; monstruosidad que a veces excitaba el entusiasmo médico de Julio, el cual, al explicarla á sus compañeros, comenzaba diciendo:

«Tengo un caso precioso»

A fuerza de estudios, de operaciones y de análisis, llegó á ser nuestro doctor el más famoso especialista de los labios, Su clínica se veía siempre llena;el dinero entraba a raudales.

Durante sus estudios, y como un juego de ciencia descubrió un procedimiento para dar permanencia al color sonrosado de los labios, suprimiendo el nocivo colorete. Al descubrirlo, sonrió igual que debe sonreír Satanás cuando se le ocurre alguna diablura. ¡Cuantas fortunas destrozadas! ¡Cuantos hombres trastornados por culpa de aquel pequeño invento!

Aquello le proporcionó más renombre que todos sus escritos y sus maravillosas curaciones; como que fueron sus pregoneros todas las mujeres galantes y galanteadas.

Mas no por eso descuidó los sérios estudios.

Precisamente en aquellos días la Academia de Medicina acababa de premiar su folleto acerca de las enfermedades de los labios; obra maravillosa de erudición y de experiencia.

¡Que cosa tan extraña! Aquel premio fué para el como una revelación, algo así como la visión repentina al fruto de toda su labor. Sentía, por primera vez, orgullo; un orgullo que en vano procuraba acallar su espíritu frío y analizador.

Tenía necesidad de comunicar su alegría, su vanidad satisfecha; pero ¿a quien? ¿a sus compañeros? No; los amigos suelen sufrir con nuestros triunfos. ¿A Lina?, ¡Bah! Ya no le interesaba lo más mínimo.

Y, sin embargo, necesitaba contárselo a alguien, y pensó en la Naturaleza, esa amable y callada confidente que sabe escucharnos y tomar parte en nuestro sentir.

Se fué al Pardo. Vagó sin rumbo. Vió unos chopos. ¡No, a éstos no les contaré nada; son poetas escuálidos, espirituales, siempre mirando al cielo!.... Las encinas.

Si, si, las encinas son amigas más fuertes, ásperas, clavadas sus hondas raíces en la tierra seca, como yo las mías en el árido campo de la Ciencia. Con ellas puedo hablar. También con las montañas que le sirven de fondo. ¡Las montañas, las cumbres nevadas, la nieve de las cumbres, confección de las nubes pavorosas que se deshacen en arroyos, en ríos que bajan al valle que fertilizan el llano y son útiles al hombre!.

Ante aquel paisaje castellano, recio y severo, se le ocurrían a Julio muchas cosas de una honda poesía conceptual. Tal vez él hubiera sido un gran poeta, un poeta científico, no a la manera de aquel Flores, el de los ridículos versos a los labios femeninos:

«los bordes de la copa de la Vida»

Volvía á reír. Estaba fuerte sano, libre de toda pasión. Se había curado. Algo tarde llegó a la consulta. La sala de espera estaba repleta. Se vistió su blusa blanca. Abrió la puerta.

—¿Lina, tú, usted?

—Sí; vengo a que el famoso doctor me inyecte en los labios su maravilloso específico.

—Usted no lo necesita.

—Sin embargo, es un capricho.

—Bien, bien. Vamos a ello. Julio cogió entre sus dedos los labios de Lina con igual indiferencia que si fuesen los de una vieja desconocida; dió una pinceladita de iodo, inyectó el líquido, y yendo a lavarse, dijo·

—Y bien, ya está,

—Que le debo doctor?

—Cincuenta pesetas.

Lina mordió sus bellísimos labios y arrojó un billete sobre la luna de la mesa.

Estaba vencida. Aquello era insoportable. El doctor sonreía. Era su triunfo, el triunfo de la Ciencia. La prueba no podía ser más definitiva.

Lina se dirigió a la puerta de salida; de repente se detuvo.

—Doctor, te invito.....le invito a usted a cenar en mi casa. Quisiera que hablásemos de su folleto premiado.

—Pero ¡tu...,..usted lo ha leído?

—Sí.....irá U.?

Julio reflexionó un momento. ¡Bah! Estaba seguro de si mismo. Afirmó:

—Iré!

Se sentó junto a él, muy cerca, muy cerca, mostrándole sus labios encendidos, acariciándole con sus ojos, llenos de sensualidad.

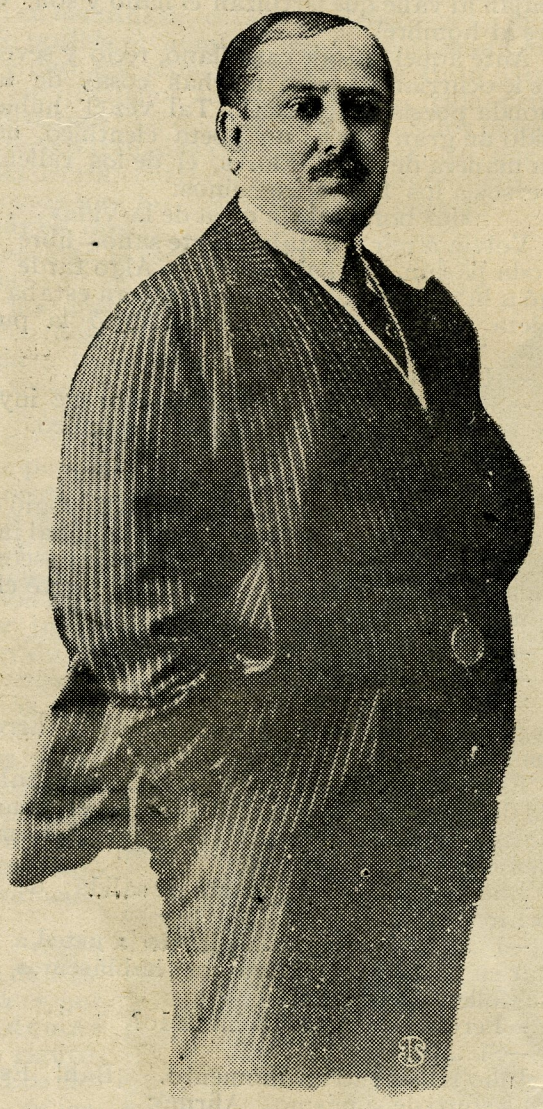
—¿Y dice usted doctor que los labios son unos repliegues musculomembranosos.?

Julio vacilaba. Según la ciencia, médica, su ciencia, era lo que Lina le preguntaba con ironía pero según el amor, eran otra cosa.

Tenían los labios algo que se escapaba al análisis, que no se podía descubrir con los más potentes microscopios. El edificio científico levantado á costa de tanta laboriosidad, vacilaba estaba a punto de desplomarse.

EL HOMBRE DE LA SEMANA

No hace un año todavía el señor don Carlos Borda, estudiante en San Carlos, concurrió donde el Dr. Deustua, decano de la Facultad de Letras, para presentarse a examen. Eran días de exaltación política y de efervescencia universitaria. El señor Borda, un caído diputado del antiguo régimen, cesó el 4 de Julio. Vinieron hombres nuevos, voces insospechadas, reputaciones imprevistas. Las intransigencias de los estudiantes envolvieron al señor Borda. Todavía no se conocen las razones. Porque este hombre todo voluntad, energía e inteligencia, respondía a las exigencias más



puras de quienes cifran en el valor personal la razón de todo esfuerzo y la legitimidad de todo triunfo.

Una pequeña digresión se impone ¿Por qué fué el señor Borda a San Marcos? No lo saben muchos. En el público, el que todo lo vé, pero todo lo ignora, desde luego nada se vislumbra. Pero fué un simple detalle de amor propio, de dignidad parlamentaria, de convicción nacionalista, lo que llevó a la Cámara al brioso ex-diputado por Lima. Nos lo ha contado, repantigándose con su habitual y satisfecha distinción, el mismo señor Borda.

Se levantó para hablar en diputados. Se discutía una cuestión jurídica. Parlaba un grave prohombre de apellido resonante. En un intervalo el señor Borda pidió la palabra. No interrumpió siquiera. Era un intervalo. El grave prohombre presintó una opinión contraria, vislumbró un adversario. Dejó hablar al parlamentario joven y, para responderle, adujo los más maliciosos casuismos. Por último tras el sofisma, la malignidad. Era que la cultura indiscutible del señor Borda parecía libérrima; dispersa, desordenada; era que ante ese nombre, impuesto por tan nutrido talento y tesonero carácter no sonaba un título universitario. El ambiente influía con todas sus fuerzas sobre los cerebros y sobre los espíritus.

El señor Borda, ex-concejal limeño, diputado limeño, se matriculaba en la Universidad a la mañana siguiente. Su antiguo grado de guardia marina de la Armada le abría las puertas de las tres Facultades; y en Derecho, Ciencias Políticas y Jurisprudencia se contaba desde entonces con el más cumplido y estudioso alumno. Ya se daba el caso de un universitario que no faltaba a ninguna clase, que se preocupaba por todos los temas, que escudrinaba en todos los textos y en todas las copias. Y era el primero a la hora de la llegada, y a la hora de la consulta, y en la discusión y en la prueba, y en el examen. No habrá limeño que no recuerde con agradecida emoción esos instantes en que el definido carácter de un hombre, por muchos títulos representativos de la nacionalidad, se exponía a la exégesis pública. Claro que de la exegesis brotaban a poco la admiración y el aplauso. Había allí un carácter. Había allí un corazón. Había allí una alma. Había allí un cerebro.

Recordemos ahora, también con emoción y cariño, los numerosos proyectos que, en plazo brevísimo, presentara a sus compañeros de Cámara el diputado por Lima. Y recordemos su actuación parlamentaria. Su actitud altiva de todos los momentos. Su independencia para el ataque y su hidalguía para la defensa. No ha corrido mucho tiempo y, como nosotros, lo evocarán los lectores. Parlamentario de veras, Borda, acusaba una orientación, una doctrina, siempre una idea, siempre un vigoroso gesto de patriota y de cultivado. Como otras muchas cosas, todo eso acabó el 4 de Julio. Vino la revolución y Borda perdió su representación en el Parlamento. Acudió por entonces —ya lo hemos dicho—al Dr. Deustua. Pero surgieron nuevas dificultades. Sobrevinieron nuevos contratiempos. El señor Borda respondió sencillamente al Dr. Deustua: obtendré el título de Doctor en Filosofia en Salamanca, de Derecho en Madrid; de Ciencias Políticas en la Sorbone.

Lo que dijo, lo que hizo. Los periódicos matritenses nos lo contaron en largas, encomiásticas, cariñosas informaciones. Por primera vez en la historia de la vieja Universidad de Salamanca un extranjero adquiría la legendaria toga. En la docta casa la tradición más austera, y en el Jurado las más sabias figuras de España. Todo lo clásico, lo venerable, lo más severamente científico en la majestuosa filosofía española. Claro que Unámuno, lum-

bre incomparable del pensamiento moderno, acogía con amorosa complascencia al estudiante americano. Y en las viejas aulas, de medioevales ecos, el nombre de un hombre nuevo percutía con todos los dones que el éxito esparce, con todas las bellas sonoridades que la fama prodiga. Un sud-americano del Perú colmaba la hermosa, valiente aventura. Salamanca, para elegista, para el doctrinario, para el filósofo, condensa la ciencia profunda y la sabiduría máxima de todos los tiempos. Y allí se doctoraba el doctor Borda.

Pero antes del de Salamanca prodújose el triunfo de Madrid.

Y esto, por lo que significó para Borda y su patria, no hay forma de encomiarlo. En Madrid eran los maestros que la juventud española proclama como sus orientadores permanentes indiscutibles. Y en Madrid tras el examen, en que nuestro político se graduaba de Doctor en Derecho, se presentaba al Jurado la iniciativa más sensacional, emocionante y simpática. Decía a sus profesores el señor Borda:

—Con el derecho de iniciativa que me concede este cargo presento la moción siguiente.

Y he aquí la trascendente moción con que Borda, en momento culminante de su vida, procuraba para su nombre y para su país, el triunfo brillante que representantes oficiales del Gobierno no sospecharon, ni intentaron, ni concibieron:

Señor Decano de la Facultad de Derecho en la Universidad Central de Madrid.

S. D.

El suscrito, Doctor del Claustro de su muy digno Decanato, considerando:

Primero.—Que los actos realizados por el Rey Don Alfonso XIII durante las pavorosas incidencias de la guerra mundial, dispensando su regia protección a todos los hombres de todas las razas que desvalidos o abandonados han recurrido a el en demanda de clemencia o de justicia, comprometen la gratitud de todos los espíritus altruistas.

Segundo.—Que el Rey español llevando el pendón del derecho, amparando y defendiendo apoyando en el Código de la humanidad, la vida y el honor no solo de sus súbditos sino también de los hijos de otras naciones, destaca su egregia personalidad con la aureola de la mas noble filantropía unida a un concepto superior del bien y de la justicia.

Tercero.—Que aun cuando su Magestad el Rey constitucionalmente encarna en su persona la jefatura suprema en todos los órdenes institucionales de España, es hoy muy justa y preceptiva esta solemne declaración en lo que a la Facultad de Derecho se refiere y

Cuarto.—Que mi condición de extrangero no me permite exteriorizar en otra forma que esta la íntima y férvida admiración que siento por el Rey altruista y generoso, cuyos súbditos pueden rendirle en todo tiempo el merecido homenaje de su afecto y deferencia.

TIENE EL HONOR DE PRESENTAR fundamentadas por las razones expuestas, las siguientes proposiciones:

A.—El Claustro de Derecho propondrá al general universitario la designación de Doctor honorario la causa de S. M. el Rey don Alfonso XIII.

B,—El retrato del Doctor D. Alfonso XIII con las insignias correspondientes, previa su real venia, será colocado en el salón del Claustro de la Universidad.

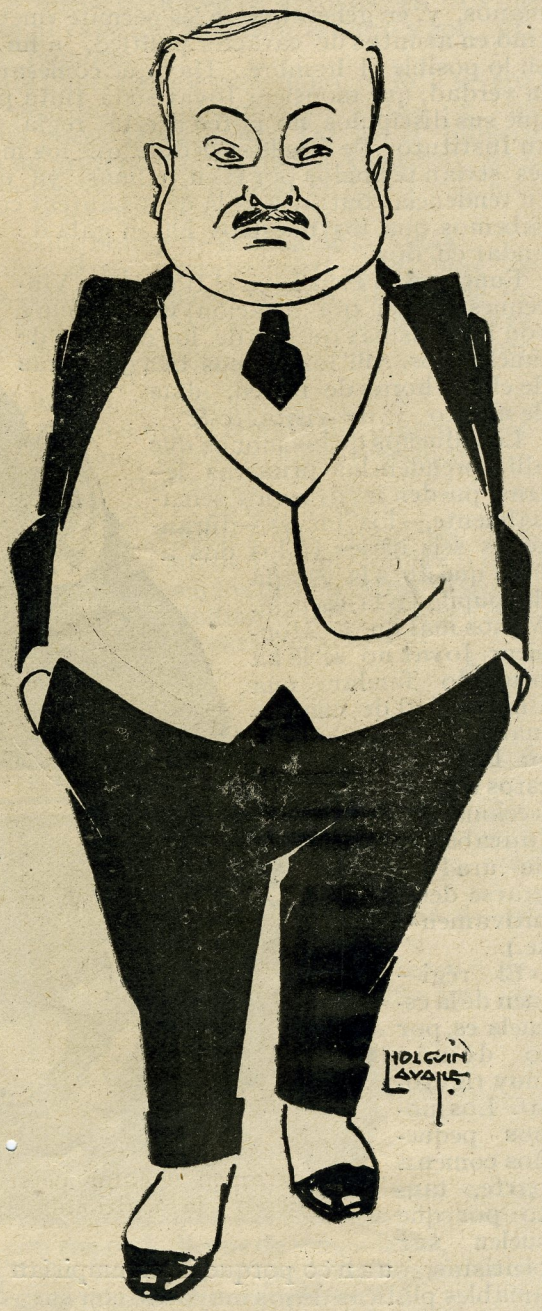
Pide dispensa de todo trámite y su sometimiento al Claustro muy dignamente presidido por V. E. para su elevación al Rectorado para los fines consiguientes.

Madrid, 31 de mayo de 1920.

Señor Decano.

(firmado) CARLOS BORDA Y ORMAZA

Al Excelentísimo Señor Decano de la Facultad de Derecho, Doctor D. Rafael de Ureña y Smenjaud.



(El retrato á quien se hace alusión en esta nota, ha sido encomendado, por el propio señor Borda, al insigne pintor español Manzano).

Satisface naturalmente al espíritu nacional la actitud de un peruano que, por obra de su talento, reclama para el monarca de la

Pasa a la página 8.

Escuela de Bellas Artes de los señores Monos

En Paris existe una escuela especial para la educación de monos. La fundó monsieur Joyat, uno de los que educaron al famoso mono «Cónsul»

Desde hace cerca de 20 años, el Instituto de Psicología Zoológica viene dando resultados sorprendentes; hecho hácia el cual "HOGAR" se permite llamar la atención del Gobierno, ya que sería de evidente provecho para la cultura patria que una buena porción de los enviados a perfeccionar sus conocimientos al Viejo Mundo, pasará obligatoriamente por el Instituto de monsieur Joyat.

Los monos de Monsieur Joyat tiene absoluta prohibición de andar en cuatro piés, o mejor dicho, en cuatro manos, y, en general, no se les permite «meter las cuatro» sinó en asuntos de carácter político, a fin de que imiten en lo posible al hombre. Hay que confesar, en honor de la verdad, que monsieur Joyat suda tinta para conseguir que sus discípulos no falten a esta regla primordial de su Instituto. De donde se deduce que los monos nacionales serían recibidos por él en palmas, ya que es notoria su tendencia contraria a la de los auténticos, pués todos sabemos que los nuestros hacen gala de andar en dos.

Funciona la escuela en el Bosque de Vincennes, y su organización y disciplina son las mismas que las de los colegios de muchachos. Allí los monos tienen horas de clase, horas de recreo, días de asueto y de visita. & &

Los dueños de los monos que allí aprenden las primeras letras, pueden ir a verlos semanalmente,—los jueves,—durante los seis meses (ó los dos años) que dura la estada del pupilo en la escuela. Menos mal que a Monsieur Joyat no se le ha ocurrido fundar una Universidad de cuadrumanos, en en las que estos se perfeccionarán (o acabarán de malograrse definitivamente.)

El régimen de la escuela es, por lo demás muy riguroso. Los monos pequeños comen a parte, tanto por que suelen ser pleitistas, cuanto porque interrumpirían las amables pláticas de los mayores, con sus contínuos alborotos y las consiguientes amonestaciones de los bedeles.

—Niño, así no se come!

—Niño, la cola no se mete en el plato!

Sin embargo, dentro de la estricta disciplina, hay tolerancias: Por ejemplo: a la hora del café, se les permite fumar un cigarrillo, de hojas de eucalipto; pero sin «golpearlo». Al que golpea se le hace fumar inmediatamente, en castigo, un cigarrillo pastoso, de los que vende el Estanco del Perú, y si reincide se le recitan versos de López Albújar. A causa de este severo castigo, falleció repentinamente uno de los mejores alumnos, razón por la cual sólo se emplea en casos excepcionales.

En el Instituto no se descuidan los deportes: los monos montan en bicicleta diariamente, y juegan al billar y al fot-ball, Esta es la única ocasión en que está consentido oficialmente el uso del rabo.

Además, de todas estas habilidades se les enseña música, y a los que revelan marcadas disposiciones artísticas, se les matricula en las clases de pintura ó escultura. Hay verdaderos maestros monos en violín, y en dibujo sobresalen algunos.

El 14 de Julio y el día de Navidad los monos son vestidos como cualquier entalladito: camisa, cuello, corbata, tongo; saco o chaqué, según las edades; pantalones de rayitas y escarpines. Además, artística funda para el rabo. No llevan dinero encima. Como los entalladitos.....

ADMIRESE LA EXPRESION DE ESTE VIEJO FILOSOFO QUE SE RECREA SAEOREANDO DESPUES DEL DESAYUNO UN CIGARRILLO DE EUCALIPTUS

madre patria la consagración magnífica que cuatro años de abnegación, de generosidad sin límites y de energía para el bien y para la piedad, demandaban ya a todas las instituciones humanitarias del mundo. Digamos con claridad que Borda vió lo que no vieron muchos sabios humanistas europeos. Y digamos también que ese doctorado que Borda reclamó para Alfonso XIII, en Madrid, y que luego ha de alcanzar en París, en Roma y en otras

Borda, cuando éste, guardia marina de nuestra armada, se presentara a la marina española para combatir a los Estados Unidos, y como el conde de Limpias, don Santiago Alba, ilustre político español jefe de la izquierda parlamentaria, y muchas ilustres personalidades de la política, el foro y la intelectualidad española, brindaron su aliento mas simpático a nuestro esforzado hombre público.

Y así, entusiasta con España, que ama des-

doce Universidades, representa tanto como la plenitud de una actividad magnífica y valiosa, el espíritu noble y justiciero que la raza de los conquistadores infiltró en el país legendario de los incas.

Como Unamuno, Besteiro e Iglesias acogieron y alentaron con solicitud entusiasta al nuevo doctor y abogado español. Y como esos profesores ilustres, el conde de Limpias, actual alcalde de Madrid y compañero del doctor

de su adolescencia, desde que allá por el 95 adoptó para desafiar la muerte desde una nave guerrera, y entusiasta con Alba y con el Ministro Natalio Rivas y con la Universidad de Salamanca y con Gabriel Maura y Gamazo y son sus compañeros de años pretéritos, el doctor Borda pregona aquí, no sus triunfos, que por ser suyos estimamos nuestros y de la patria, sino su noble amor a la nación prócer que acogió con cariño sus entusiasmos y con justicia sus preclaros merecimientos.

Julio hacía esfuerzos inauditos para pensar en las fibras, en los músculos, en los vasos de los labios. Evocaba las repugnantes macroquilias, las asquerosas infecciones que tratara en su clínica, en los hospitales; pero todas estas imágenes se desvanecían rápidamente al chocar con la bellísima realidad de los labios de Lina. Olvidaba el pobre Julio que allí no estaba el anatómico, el médico, y sí solo el enamorado, como ausente estuvo el enamorado cuando fué Lina á su clínica, donde sólo se hallaba un científico que trató un caso más.

—Decidme, decidme más de los labios, sabio doctor.

Julio no pudo más.

—Lina, Lina, por favor. No te burles de mi ciencia de mi pobre ciencia. Soy un fatuo, un majadero. Quise aborrecer la estatua analizando el barro. ¡El barro, la materia!

¿Qué sería de la humanidad si vieran siempre la materia iluminada por la cruda luz de la ciencia, sin los cambiantes que le prestan los reflejos del Deseo, de la Ilusión, de la Poesía?

¡Qué estúpido! Analizar la luz con el microscopio el Amor con la Ciencia, y la luz hiere y se burla del grosero instrumento, y el Amor hiere y se escapa al examen científico. Amémonos Lina. Repitamos el cantar de los cantares:

"Dame un beso de besos de tus labios"

Déjame gozar el dulzor de los tuyos, que son, dijo bien el poeta,

"Los bordes de la copa de la Vida que brindan el placer."

L. ALONSO.

EL TURF EN LIMA

El último día de carreras

DERROTA DE ZANZIBAR EN EL CLASICO MINISTERIO DE FOMENTO — CONTRASEÑA OBTIENE SU PRIMER TRIUNFO.

Muy interesante resultó para la afición la última tarde de carreras; la concurrencia no fué tan numerosa como en anteriores ocasiones, sin duda por las pocas inscripciones y la ausencia de la sétima prueba. Sin embargo, las seis pruebas que componían el programa dieron regular resultado, debido á que algunos caballos hicieron buenas performances, y en anteriores reuniones ni siquiera figuraron en el marcador. Ocuparnos de nuevo sobre estal faltas, nos es muy bochornoso, pero es aun más sensible, la costumbre con que determinados elementos olvidan los intereses de los aficionados, llegando hasta desvirtuar los trabajos de sus caballos.

En nuestro hipódromo, por desgracia, es ya una obligación las "falsas performances" que al comienzo se hacen para después recoger el fruto respectivo. Decimos que es obligación, porque en muchas ocasiones, que nos hemos ocupado de estas cosas, nos hemos dado de encuentro con la pasividad.

En cuanto á las pruebas mismas, dieron el resultado siguiente:

Primera carrera.— Una buena partida pone en movimiento á los nacionales, tomando el primer puesto Nacional, seguido de Dante y Birlado; en este orden corren las primeras distancias, hasta doblar el codo final, donde Dante, muy bien conducido por Pedro Costa, comienza á descontar terreno, dándole caza en los 1,700; desde ese momento quedó dominada la carrera por Dante, dadas las energías de Pedro Costa, que consiguió que su caballadura derrotara á Nacional por medio cuerpo.

Segunda carrera.— El triunfo de Palenque fué la primera sorpresa de la tarde y el segundo triunfo para Ceferino González; el exterior que ostentaba el pensionista del Inca antes de correr, era satisfactorio y en su caballeriza confiaban en su éxito; apenas se dió la señal de partida se destacó Palenque en el puesto de leader, sin que sus bravos adversarios lograran alcanzarle en ningún momento, por más esfuerzos que hicieron los jockeys de Clemencia, Naides y Avella, que no hicieron sino escoltar al bravo potrillo de Pianezzi.

Tercera carrera.— Fué aún mayor la sorpresa que obsequió Saratoga en la tercera del programa; en la partida destacó en punta la debutante Firewood y Alsacia, seguidas por Torino, Montespán y la ganadora; por el poste de los 800 comenzaron los de atrás á acercarse á los punteros; doblada la curva final, Pedro Costa, que montaba á Torino, movió á su caballadura, lo mismo que hacía el jinete de Saratoga que en medio del asombro del público dominó la carrera por un cuerpo delante de Torino; tercero Firewood.

Cuarta carrera.— La tarde parecía ser de sorpresas, pues á las que dieron Palenque y Saratoga, tenemos que agregar la que para el público fué el buen triunfo de Contraseña, que aportó á su ecurie el segundo triunfo de la temporada. Ojalá que el éxito de Contraseña sea el preámbulo de los muchos que lleve á su stud tanto el hijo de Valero, como la perdedora de los mil cien y ganadora de los mil setecientos del domingo; la carrera de contraseña fué bastante interesante; en la partida se destacó en punta Dólar, que dirigió la prueba en todo momento; le seguían Rawa-Ruska, Gorriona y Contraseña; cuando doblaron al derecho, los competidores parecían estar en una misma línea y en la que aún sobresalía Dólar. Doscientos metros antes del disco, Contraseña, bien corrida por González, inicia una excelente atropellada, dando caza al puntero, á quien derrota por un cuerpo. Tercero Rawa-Ruska.

Quinta carrera.— El clásico Ministerio de Fomento fué ganado por Tirsis, que derrotó á Zanzíbar.

Sexta carrera.— Punteó California seguida por Marne y Ollantay; en ese orden arribaron á la meta; el segundo puesto correspondió á Ollantay.

ALIANCE.

Comprimido No. 47

50 | 500

Contienda

Carlos T. Southwell

Fábrica de Sellos de Jebe, Fotograbados, Medallas, Imprenta y Encuadernación

Pando 765 Telefono 12

El premio 28o. del sorteo para Navidad de "HOGAR" consiste en un rizador de pelo niquelado, eléctrico, que vale Lp. 1.9.00. (Eimilo F. Wagner y Cía.)

La farándula en el teatro y en el cine

El estreno de la semana ha sido la ópera, "Gioconda", del maestro Ponchielli en la que triunfaron ruidosamente la soprano María Luisa Escobar y la mezzo-soprano Gabriela Besanzoni. La señora Escobar, que tiene un alma exquisitamente artística, halló oportunidad para lucir sus preciosas facultades en la interpretación de la citada tragedia. Su intenso registro pudo apreciarse plenamente en esta obra, que tiene en su partitura una recargada labor para el elemento femenino, con no pocas dificultades que salvar, pero que fueron ampliamente dominadas por las artistas á quienes nos referimos. La hermosa y elegante diva mexicana ha logrado encarnar una "Gioconda" verdadera, siendo premiada con reiteradas y justas ovaciones.

Gabriela Besanzoni, en el papel de Laura Adono, produjo algo admirable y estupendo, sobre todo, en el segundo acto al cantar el duo **L'amo sopra tutto il fulgor del creato**, duo que no habíamos escuchado con la belleza y colorido que supieron darle en esta ocasión la Besanzoni y la Escobar. Es demás decir que en las dos funciones el bis ha sido obligado y las ovaciones estupendas. Entre el bello sexo también se supo distinguir y hacerse apreciar la señorita Marta Klinger, q' hizo una ciega correctísima.

A pesar de los insistentes aplausos del público el maestro Padovani se resiste siempre á salir á escena.

El barítono Stracciari no tiene en la obra de Ponchielli lugar de lucimiento, pues la barcarola en la que hace demasiado uso de la media voz, no le proporciona los grandes triunfos que él sabe obtener.

El tenor Salazar aprovecha la oportunidad para emitir un **si bemol** en la romanza **Cielo é mare** del segundo acto, en la que gana su ovación; lo único de lamentar es que no sepa concluír sus agudos, viéndose obligado á cortarlos con una **fermatta** poco agradable.

Nicolich se expidió correctamente en su andante del tercer acto: **debe morire.**

El ballet se expidió con los pocos elementos de la compañía, distinguiéndose la primera bailarina.

Los coros fósiles. La orquesta regular. Padovani muy grande al final del tercer acto.

En el resto de la semana se ha puesto Baile de Máscaras, Carmen y Boheme.

Con los triunfos de siempre Stracciari en la primera y la Besanzoni en Carmen cuya última representación nos parece que ha sido más sentida por la protagonista, pues, ha dado más colorido, más emoción, si cabe, entregándose con gran sinceridad artística á la encarnación maravillosa que hace de la cigarrera sevillana.

Boheme, ha venido para poder apreciar á la soprano Lina Barondes, la que es poseedora de una voz extensa ágil y grata, cantando con arte su sentimental rol de Mimí. La Barondes en la segunda audición se expidió francamente sin las nerviosidades del debut siendo justamente aplaudida por la concurrencia. Stracciari en el Marcello, estuvo correctísimo, lo mismo que Fabbri. La Garavelli ovación y bis del aria de Musseta, y Nicolich ovación y bis en la **vecchia Zimarra senti.**

Ha sido la actuación de la semana algo pobre por no cantar más novedad que la de la "Gioconda" esperando el gran acontecimiento ya cercano de la ópera del maestro nacional señor Valle Riestra, cuyos ensayos presagian el gran éxito.

El Mundo Infantil

es una revista ilustrada que aparece cada mes y que contiene cuentos, chistes, anécdotas de hombres célebres, concursos con premios, juegos de salón, deportes, versos, comedias, rompecabezas, retratos de niños, música, etc., etc.

"EL MUNDO INFANTIL" es una revista festiva é instructiva para niños de 6 á 15 años, y vale 20 centavos en Lima y 25 en provincias.

International Publicity Company

Minería 179.— Teléfono 2398.

El premio 48o. del sorteo de "HOGAR" para Navidad consiste en una máquina de escribir "UNDERWOOD" que vale Lp. 29.0.00. (Carlos H. Lemare).

La novela limeña de "HOGAR"

La escriben, sin orden ni concierto entre ellos, literatos peruanos

Capítulo III—Por Juan de Zavaleta

Tú sabes bien—continuó—la forma delicada y llena de emoción que Juan usó para requerir y vincular á su vida al pajarillo inquieto y riente que era yo hasta hace dos años. Siempre espiritual y amable, elegante, poseedor de un gran apellido y de un modesto bienestar económico, gran danzarín, gran conductor de automóviles y maravillosa raqueta en los courts de tennis, Juanito era un compañero encantador para cualquiera muchacha. Yo, que en aquella época coqueteaba impunemente con media docena de entalladitos, me sentí conmovida desde los primeros momentos por la atención afectuosa de ese hombre que era el primero en hallarse cerca de mí cuando me aburría, que siempre tenía una palabra inteligente cuando sentía una duda, y una actitud cariñosa cuando me desesperaba de la pobreza espiritual de los jovencitos que me cortejaban. Pero sobre todas estas cualidades, Juan hacía gala de un gesto único: no me enamoraba, y así, de atención en atencón, de bondad en bondad, de ternura en ternura, sin una declaración á destiempo, ni una gran comedia pasional, un buen día, al firmarme un carnet en un baile, noté que sus manos temblaban...

—¿Tiene usted frío, Juan?—le pregunté torpemente.

—No—me contestó.—Tengo miedo de haberme enamorado.

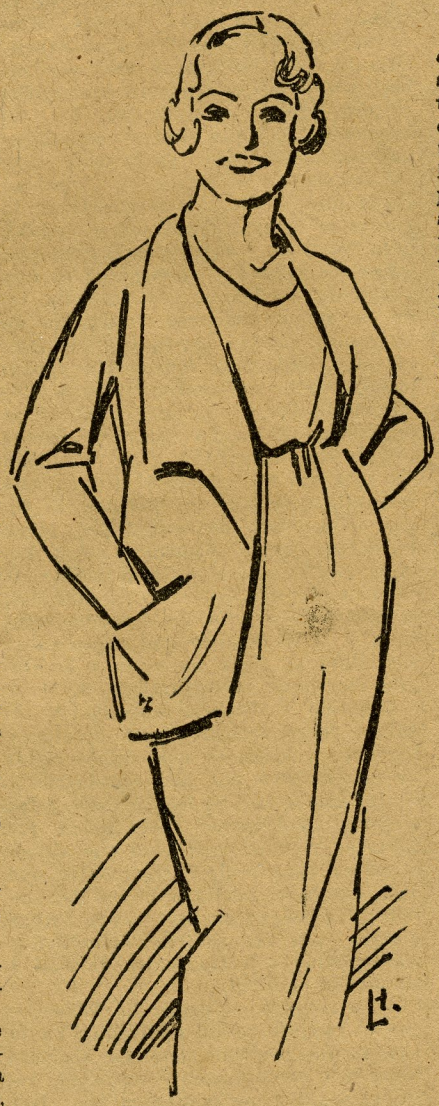
—¿Se puede saber de quién?

—Si usted me promete discreción y me hace un favor enorme al mismo tempo.

—La discreción, prometida, y el favor, por hecho. ¿Quién es su heroína...?

—El favor antes de todo. No baile con ese elegante pesimista que se llama Jorge Urízar—y luego, con una voz en que se sentían las lágrimas, añadió:—y no se fije usted cuando mis manos tiemblan ante la adorada, porque esa es una debilidad que me da mucha vergüenza...

Y ahora, derrepente, ¡cataplum! todo ese dulce y tranquilo sueño en que mi alma reposaba, vacila; y es por ello que pido á Dios, con lágrimas en los ojos, que no transforme á Juan Antonio Jáuregui en un vulgar pescador de dotes y en un comediante afortunado, porque sólo ahora, que temo perderlo, es cuando he visto claro que aquella noche del baile, si sus dedos temblaban, era porque mi corazón, lleno de ilusiones palpitaba feliz entre sus manos...



Calló un momento, y mientras sus manos pálidas, de uñas sonrosadas, retorcían nerviosamente la seda de uno de los cojines del cossy, sus labios infantiles se contrajeron en una de esas muecas, mezcla de dolor y engreimiento, que en Lima suelen conocerse con el nombre gentil de puchero.

Consuelo se había puesto vivamente de pie.

¡Bah! niñerías...! — dijo — ¿Qué ha podido contarte esa zamba chismosa que tú no lo supieras ya en dos años de flirt cerrado en esta Lima murmuradora, donde no hay pecado ni pensamiento que puedan permanecer ocultos?

—Nada de preciso — contestó Blanca. Niñerías, como tú dices. Que si la señora de Escobar.... adiós!.... ya solté el nombre, y Juan, fueron enamorados hace años, que sí chivatearon juntos ó dejaron de hacerlo allá en esa huerta de Malambo que los Jáuregui poseyeron hace años, y por último que si el niño Juan, la noche del casamiento de la señorita Luisa, se quiso cortar una vena con la navaja de barba y hubo que llamar al doctor Castillo para detener la hemorragia.

—Lo ves tú misma; tonterías de hace veinte años, cuando tú aún gateabas y Juan leía á María de Jorge Isaacs, y deseaba morir de amor, perdiendo la última gota de su sangre á causa de la mujer amada. ¿Es posible que tomes en serio semejante adefesio?

—Te juro que todo eso me importaría un comino si algo no dijera á mi corazón que el tonto cuento de la adolescencia puede hoy metamorfosearse en la historia apasionada de la edad madura. Juan ha comido dos veces donde los Escobar; y anteayer en la ópera, mientras fusilaban vilmente al pobre Cavaradossi de la "Tosca", sus gemelos buscaban cierto palco alto donde unos cabellos rubios, que á mí se me ocurren oxigenados, lucían con una diadema que yo aún no puedo ponerme.

—Bah... estás celosa... lo cual manifiesta que comienzas á enamorarte. Pero no seas tonta. Deja ese gesto que no te sienta, y vamos á nuestra visita.

—Nó; sabes? Quiero ir primero á los Descalzos.

—¡Misericordia!—dijo Consuelo. ¿Y si nos encontramos con el padre Gómez?... Sermón seguro: las penas del infierno, los horrores del pecado... las tentaciones del Maligno... tendrás que llorar una semana íntegra.

—¡Llorar—dijo Blanca Orfila, — levantando orgullosamente la altiva cabecita. Te juro que no lloraré ni aunque...

—No jures... que eso trae guigne.

—Quiero ir á los Descalzos, porque allá, en un altar de la mano derecha, hay una imagen que habla siempre recto á mi corazón. Dos padre nuestros, dos Credos, una avemaría, aunque fueran rezadas, pensando en las santarositas del Colegio, me quitaban toda pena cuando era chica. ¿No crees que el conjuro exista hasta ahora?.... Voy á probarlo...

El automóvil que conducía á las dos amigas runrruneaba alegremente

saltando sobre el empedrado de la Alameda de los Descalzos. A un lado de la Alameda toda una larga serie de casas chatas y polvorientas, pintadas de colores chillones — azul índigo, rojo vivo, amarillo claro — mostraba sus puertas anchas, sus patios empedrados, sus ventanas enrejadas, y sus balconcillos floridos. Al otro lado, el paseo enseñaba la frescura de sus sauces y ficus mal podados, y la blancura marmórea de las estatuas que el descuido y la mano torpe de los chicuelos había implacablemente mutilado. Al fondo el Convento, grueso paredón, adosado al cerro, y provisto de una torrecilla cuyo esquilón tañía incesantemente, completaba el decorado. Diríase un rincón aldeano, todo paz y sosiego, un paisaje de la Lima, lánguida y colonial, si el intermitente piteo de una fábrica cercana, y los campanillazos de los tranvías eléctricos no hubieran roto la ilusión instantánea

En el fondo del carro las dos amigas continuaban su charla.

—Tú sabes, — decía Blanca — que nunca he sido muy beata. Aún me duelen todas las bandas que he perdido por quedarme dormida en el catecismo, ó dedicarme á pintar monos en las páginas sacrosantas de la Religión; pero qué quieres, ahora me parece que el buen Dios, en ciertas ocasiones se queda dormido de un ojo, y que en este deplorable momento permite que á las chicas buenas se les jueguen malas pasadas; y se les den lecciones de filosofía positivista, y es por eso que yo, que no quiero ser catedrática, sino simplemente feliz, me permito recordarle al señor de los cielos que no deje completamente de mano mis asuntos intimos... ¿No te parece bien?

—¿Bien?—respondió Consuelo — Como cinismo, me parece admirable...!

—¿Por qué cinismo? Porque te digo lo que pienso. Mira, ¿quieres que te exprese una idea que se me ha ocurrido ahora mismo?... Creo que un hombre ú otro pueden hacer feliz á una muchacha, siempre que no sean muy malos. El cariño es como un licor de ilusión que varía de sabor y color según el vaso que lo contiene; pero nada importa que éste sea de cristal ó de oro, lo principal es que no nos desgarre los labios la primera vez que nos llevamos el vaso á la boca; pero si esto ocurre... ¡adiós corazón y adiós ilusiones!... Yo creo que tú sabes algo de esto... ¿Verdad?... Pues bien, te prometo que si me doy ese desgarrón que temo, no lloraré, nó, no imprecaré al cielo tampoco; pero el primer hombre que después se me acerque en tono sentimental va á recibir tal coscorrón...! y yo no quiero dar coscorrones á nadie ¿Estamos?

—Sí, hija mía, claro que estamos; sólo que tú haces una mezcla indefinible de Dios, de tus celos, de tus amoríos, de tu indiferencia y de tus futuras venganzas, que no hay quién pueda entenderte; pero si crees en Juanito Jáuregui, no debes desconfiar de él; y si dudas, no debes confiar á Dios el cuidado de meter en vereda á tu extraviado galán.

—¿Y á quién quieres que me dirija entonces? ¿A mi papá?... No me hagas reir, por Dios... ya veo á mi papá metido en estos trotes sentimentales! Te aseguro que nadie en el mundo puede arreglar este negocio si él empieza á descomponerse.

El auto se detuvo. Franquearon el pequeño atrio, donde unos cuantos mendigos asoleaban sus harapos, y penetraron en la semiobscuridad de la iglesia que sólo unos cuantos cirios mortecinos y vacilantes alumbraban. Delante del altar mayor, tres sombras vestidas de negro parecían sumergidas en una oración interminable. En las bancas de lustrado pino se amontonaban las figuras indecisas de unas cuantas devotas, y mientras la claridad cruda que se filtraba al través de la puerta se detenía tímida en el umbral, á lo largo de las paredes del templo, sobre sus altares y sumergidas en una penumbra temblorosa, se extendía todo un mundo doloroso y terrible de imágenes; Cristos lacerados y sanguinolentos, Dolorosas ferozmente apuñaleadas, santos pintarrajeados en actitudes melancólicas, sin contar las figuras de ánimas danzando entre las llamas rojizas del Purgatorio que contenían los contados y oscurecidos lienzos que intentaban decorar las peredes. El lugar ciertamente no era alegre, sobre todo para quien momentos antes hubiera contemplado, en la alameda, los copudos árboles, los rosales floridos, la fuente susurrante, las desnudas estatuas, y el claro cielo que exponían al aire libre la dicha de vivir y la alegría eterna de la Naturaleza.

Consuelo y Blanca arrodilladas rezaban fervorosamente esas oraciones ingenuas y poéticas que veinte siglos de cristianismo nos han trasmitido y en las cuales antaño los hombres y las mujeres condensaron como ahora sus tristezas y peticiones; pero que sirven lo mismo para pedir el pan diario, que para exigir la fidelidad de un enamorado. Diez minutos más tarde ambas amigas, con las rodillas doloridas y los espíritus más tranquilos volvían á franquear el atrio.

—Te aseguro — explicaba Blanca— que el conjuro se ha realizado. Ya lo ves, la imagen milagrosa ha disipado todas mis prevenciones y espantado toda mi pena; y eso que había una vieja á mi lado que olía... y no á gloria!

—Es — respondió Consuelo — que, en el fondo, tu tienes la seguridad de que no hay media palabra de verdad en ese idilio novelesco á cuyas huellas temes.

—Mira, la seguridad no la tengo. Si yo fuera hombre, te aseguro que ni por un momento me hubiera enamorado de una de estas muchachas solteras de nuestros días que tienen todos los inconvenientes de las mujeres casadas, y ninguna de sus ventajas...

—¡Por Dios, Blanca, qué cosas dices!

Mientras que una mujer casada que todo lo expone por un cariño... ¿No crees que éste sea el verdadero amor?

—Sí, ó la más completa falta de vergüenza. ¡Calla, por caridad, Blanca, calla!

Sonriendo las dos amigas avanzaron hasta el automóvil que las esperaba al fin de la Alameda, allí donde los álamos enhiestos anuncian el comienzo del camino á Amancaes. Charloteando y riendo como dos colegialas, tal vez si bajo la impresión del claro día y del paisaje tranquilo, caminaron unos veinte pasos, siguiendo el contorno de una acequia cuyas aguas susurrantes arrastraban hojas secas y los barcos de papel de unos chiquillos.

Una limousine lujosa se estacionaba en la esquina; pero Blanca y Consuelo, abstraídas en su charla, no repararon en el coche en cuestión y subieron á su carro.

—Y ahora á San Pedro, á nuestra visita— dijo Blanca alegremente.

El conductor hizo funcionar el arranque, el motor disparó bulliciosamente y el carro iba á ponerse en marcha, cuando de la limousine cercana descendió un joven, vestido de gris claro, y que lejos al parecer de todo lo que no fuera el pensamiento que lo dominaba, se inclinó besando la mano que se le tendía por la portezuela.

—¡Juan Jáuregui — exclamó Blanca Orfila, dolorosamente.

—¿De quién es aquel automóvil?—preguntó aturdidamente Consuelo Garmendia.

—Del señor Escobar — contestó el chauffeur de los Orfila. Hace media hora que está parado en esa esquina.

—Bien — dijo Blanca — vamos á casa.

—¿Cómo, y la visita? preguntó Consuelo.

—Ya no hace falta.

Blanca Orfila se había revestido de una máscara impasible. Un poco pálida, los ojos brillantes y los labios contraídos, afectaba mirar con interés las calles que atravesaban. Consuelo, verdaderamente apesadumbrada, no sabía cómo romper ese doloroso silencio.

—¿En qué piensas?—dijo al fin.

—Pienso que para este viaje no hacía falta devoción alguna, y en que, esta tarde, el buen Dios ha cerrado voluntariamente los dos ojos, cosa que yo no he podido hacer á tiempo por desgracia — dijo Blanca tristemente.

—Pero no te desconsueles así, por Dios!

—No, si no lloro, — respondió Blanca Orfila — si estoy tranquila.

Y continuó mirando afuera heroicamente, mientras una á una se deslizaban sobre sus mejillas, y caían sobre su falda media docena de lágrimas gruesas como puños...

Consuelo hubo de abrir el "ridículo" y sacar su pañuelito maravilloso.

JUAN DE ZAVALETA.

(El capítulo IV, á cargo de Reynaldo Saavedra Pinón, aparecerá en el número próximo.)

Los premios 32., 33o. y 34o., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en una cocinita eléctrica que valen Lp. 2.5.00 cada una. (Emilio F. Wagner y Cía.)

El centenario del desembarco de San Martín

Eramos el último y el más fuerte balaustre de España en Sud América. Forzoso era que fuera nuestra torea mucho más dolorosa que la de los demás países para conquistar su libertad. Teníamos que vencer mil obstáculos y derrochar heroismos. Al cabo hubimos de triunfar. Larga fué la brega, pero el resultado hizo olvidar los dolores de la gestación.

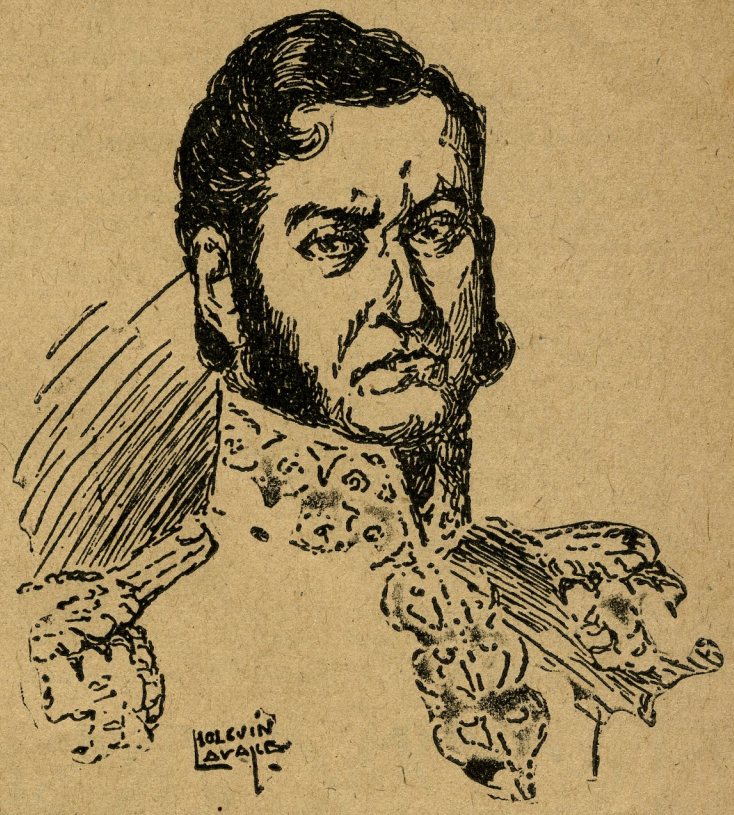
Quien nos hizo libres, vino de tierras hermanas. Desde antes vibraba el Perú sacudido por la ansiedad de alcanzar la independencia. Lima era el centro de cien intrigas y conspiraciones. En el mismo palacio del virrey, Riva Agüero forjaba planes de libertad. En los cafés se conspiraba en voz alta. Las mujeres— algunas mujeres admirables,— ofrecían sus salones á los patriotas. En las calles se decía á voces que de un momento á otro estallaría la revuelta. Sólo la energía y el talento de Abascal pudieron detener y casi vencer la independencia naciente. Pero, Abascal pasó...

No se escapaba á los ojos del viejo marqués de la Concordia, que la situación no tenía remedio, que la libertad era incontenible, que España iba á perder su poderío de ultramar. No se escapaba nada de esto á la perspicacia de Abascal, y bien sabía él que sólo á fuerza de astucia, de talento, de tenacidad y de energía era posible contener, por un tiempo siquiera, el estallido revolucionario, que no se podía evitar.

Los conspiradores de todo Sud América estaban de acuerdo. Todos procedían según un plan prefijado. San Martín estaba en comunicación con los conspiradores limeños y, valiéndose de mil artimañas, lograba enviarles instrucciones. Ricardo Palma narra sobre el particular una historia muy divertida, aquella de la "Olla Revolucionaria", de que se valió algunas veces San Martín para comunicarse con los patriotas limeños.

Mientras tanto la ola avanzaba. Y avanzaba tanto y tanto, que pronto se hizo insostenible la situación para el virrey. Don Joaquín de la Pezuela y Sánchez, el sucesor de Abascal, se preparaba con todo entusiasmo á realizar una ceremonia imponente el día de la jura de la constitución española, cuando un día 7 de setiembre supo que la escuadra libertadora estaba á la vista de la bahía de Paracas. Y al punto, comprendiendo el riesgo enorme en que se hallaba el virreinato confiado á él, ordenó que se suspendiesen todos los festejos, porque tiempo habría, si salía con bien de aquella contienda, de reír y bailar y vitorear á España.

Era San Martín quien estaba á la vista de Paracas. Había partido de Valparaíso en los últimos días de agosto, con toda su escuadra, llevando á bordo, según Paz Soldán, cuatro mil ciento diez y ocho hombres y treinticinco piezas de artillería. San Martín venía al mando de la expedición, trayendo como secretarios á Monteagudo, García del Río y Vizcarra. Entre sus generales se encontraban Arenales y Luzuriaga, y al frente de su estado mayor, Heras. Auditor del ejército era Antonio Alvarez Jonte, que murió en Pisco y á quien Bulnes elogia mucho.



Del convoy se separaron dos embarcaciones que llegaron á Pisco después que el grueso de la escuadra. El 7 de setiembre de 1820 entró la expedición libertadora á Paracas, comenzando el desembarco el 8. Los primeros en hollar tierra peruana fueron los regimientos 2, 7 y 11, más 50 granaderos con dos piezas de artillería, todos al mando de Heras.

Tropas españolas contemplaron desde lejos el desembarco de los patriotas, mas no se atrevieron á atacarlas, viendo su número y, seguramente, considerando el espíritu de sacrificio que animaba á aquellos hombres.

Cinco días duró el desembarco de las tropas libertadoras, y al cabo de ellos encontróse San Martín en disposición de empezar su tarea.

Hombre de energía invalorable, capaz de afrontar cualquiera situación, tenaz y sufrido, no obstante de hallarse enfermo, dió principio á su labor.

Sus primeros bandos prohibían bajo pena de muerte los robos, porque quería evitar á toda costa que sus soldados incurrieran en los abusos que habían cometido las fuerzas españolas en esos lugares, so pretexto de impedir que los patriotas encontraran provisiones y tropezaran con innúmeras dificultades.

Con aquella previsión y prudencia que le eran características, San Martín había traído armas para más soldados de los que tenía. Sobradamente sabía que muchos hombres iban á enrolarse bajo su bandera y para ellos sería menester armas. Como, por otra parte, con cuatro mil soldados no era posible derrotar al ejército cuatro veces superior del virrey, estaba en la obligación de evitar á toda costa una batalla campal en la que podía perderse definitivamente la causa patriota.

Dedicóse, en consecuencia, á hacer propaganda. Propaganda armada, como alguno ha dicho. Activó su correspondencia con los conspiradores de Lima, activó sus gestiones, á fin de conseguir la defección del Numancia. Activó su tarea de conseguir adeptos en el interior del Perú. Bien dice Bulnes, con acertada frase, que el verdadero campo de acción del argentino "era la mesa en que redactaba las comunicaciones que se desparramaban por el Perú, como palomas mensajeras de la revolución".

Palomas mensajeras de la revolución! Y la revolución cundía, y mientras que San Martín forjaba sus planes en Pisco, Arenales iba á Caucato con cincuenta granaderos y el batallón número 5, recogiendo esclavos que abrazaban delirantes la causa patriota. La palabra libertad bastaba para llevar un mundo de ilusiones y despertar las energías de esos hombres.

Estando San Martín en Pisco, el virrey le envió un parlamentario, para

Si Ud. obtiene seis suscriciones a Hogar por un año cada una,
le regalaremos **Un rosario de plata en su estuche de plata**
International Publicity Company
Minería 179. Apartado 940. Teléfono 2398

tratar de la paz. Representaron al virrey en esas negociaciones, el conde del Villar de Fuente, don Hipólito Unánue y don Dionisio Capaz, siendo el lugar de las conferencias Miraflores. No es aquí donde se debe hablar de tal conferencia.

Las derivaciones que pudo tener fueron enormes. Después habría de recordarlas é imitarlas Riva Agüero, en una hora trágica en que el Perú era un caos y peligraba la libertad.

Prosiguiendo en su tarea, Arenales llevaba á cabo una campaña lenta, conquistando adeptos. Algunas tropas realistas, en tanto, se habían situado en Ica.

En Cañete se colocó el marqués de Valle Umbroso, al mando de otra columna realista, y O'Really se puso á la cabeza de un tercer cuerpo. Arenales, sin temor, se dirgió inmediatamente sobre Ica y entró en ella sin oposición, haciendo jurar la independencia.

Siguen las escaramuzas. Rojas, al mando de 80 hombres, se apodera de Nasca. Arenales, al partir, nombra alcalde de Ica á don Juan José Salas, dejándole tropas mandadas por el argentino Bermúdez y el capitán Aldao.

Arenales no descansa. Parte de Ica. se interna. Llega á Huancavelica. Sabe que tropas realistas se preparan á batirlo. Avanza. Va á Junín. O'Really intenta cerrarle el paso. Arenales le vence.

En tanto San Martín, en Pisco, activa sus planes. En vísperas ya de partir de aquel lugar, el 21 de octubre de 1820, da el decreto creando la bandera nacional, esa bandera que después hubo de reformarse, por decreto del 15 de mayo del año 22.

San Martín, habiendo llenado satisfactoriamente su misión, cuando todo el Perú ardía contra los realistas y Lima estaba copada, se embarcó el 23 de octubre y abandonó Pisco, dirigiéndose á Ancón.

A Huacho llegó el 10 de noviembre. Ya se descontaba el resultado de la campaña.

García Camba reconoce en sus memorias, que el ejército de San Martín casi no encontró tropiezos en su marcha. Avanzó con suma facilidad. ¡Como que ya todo el país estaba minado y era imposible detener la emancipación!

Además, Guayaquil se había levantado contra España. Y el norte de Sur América vibraba de entusiasmo por la causa libertadora. Bolívar, al norte, y San Martín, al sur, acababan con el poderío español en América.

En Paracas comenzó nuestra epopeya. Esa fecha marca el principio de nuestra libertad.

LASS.

EL CONCURSO DE HOY

¡MAS FRANCOS MUCHACHAS!

Fragmentos de correspondencia.

El señor Juan Pérez á su esposa:

..."Al partir de esa, olvidé decirte que tomaras una póliza de seguro sobre los muebles y la roja. La mejor Compañía me parece....".

La señora de Pérez á su esposo:

..."Me parece una tontería gastar el dinero en seguros, porque lo que no ha sucedido en tantos años ¿por qué va á ocurrir ahora? Es verdad que lo que no pasa en un siglo pasa en un segundo, pero yo confío en Dios y en San Expedito".

El señor Pérez á su esposa:

"Para que no tengas pretexto, te envío los S. 37.50 que vale un seguro de Lp. 1000.— en las Compabías Unidas de Seguros. Espero que te apresures á tomar la póliza".

La señora Pérez á su esposo:

..."Tengo que darte una mala noticia: la piel que tú me regalaste, ha empezado á picarse. Juana Rosa me aconseja que sahume el ropero dos veces por semana. Mañana mismo voy á comprar el sahumador...".

La señora Pérez á su esposo: — (Telegrama urgente).

"Chispa imperceptible desprendida sahumador cayó vestido gasas. En un suspirio ardió toda mi ropa. Ropero malogrado. Felizmente pude apagar yo misma. No tengo con qué salir á la calle".

El señor Pérez á su esposa: — (Telegrama urgente).

"Avisa inmediatamente Compañías Unidas de Seguros. Te pagarán justo precio inmediatamente. Saldrás ganando porque tus vestidos pasados moda. Aplaude mi previsión. Cobra también ropero y cualquiera otra cosa malograda por agua ó fuego".

La señora Pérez á su esposo: — (Por correo).

"¡Ay, mi querido Pérez' No tengo cara para decirte que faltando á tus instrucciones no aseguré los muebles ni la ropa... ¿Qué debo hacer? Estoy desolada".

El señor Pérez á su esposa: — (Telegrama urgente).

"Habla con San Expedito, á ver si te lo arregla".

Moraleja: — Asegúrate antes, en y después de sahumar. Y si no tienes con qué, convierte á libras peruanas, cualquiera de los siguientes cheques en francos que HOGAR regala á los que resulten sorteados entre los que descifren lo que esté en la penúltima página de este número y envíen la solución á "Hogar Concurso Unidas" antes de las 12 m. del próximo martes. (Minería 179) **Junto con este parrafito** (y no con otro).

PREMIOS

1er. premio	Frs.	100.—
2o. premio	„	70.—
3o. „	„	50.—
4o. „	„	40.—
5o. „	„	30.—
6o. „	„	25.—
7o. „	„	25.—
8o. „	„	25.—
9o. „	„	25.—
10o. „	„	25.—
11o. „	„	25.—
12o. „	„	25.—
13o. „	„	25.—
14o. „	„	25.—
15o. „	„	25.—
16o. „	„	25.—
17o. „	„	25.—
18o. „	„	25.—
19o. „	„	25.—
20o. „	„	25.—
Total	Frs.	650.—

NOTA. — Los lectores de provincias pueden participar en el gran concurso de Navidad de las Compañías Unidas de Seguros, enviando en diciembre la solución de los cuatro concursos mensuales de dichas Compañías correspondientes á los meses de agosto, setiembre (que es el actual), octubre y noviembre. El envío de las 4 soluciones deben hacerse al mismo tiempo, adjuntando á cada uno el **pedacito** obligatorio del respectivo número

Comprimido No. 49

500

Organo

Hogar

Regala diez mil soles en premios y dinero

á sus suscritores y propagandistas en la próxima Navidad

Los premios para los suscritores de "HOGAR" se sortearán de acuerdo con las siguientes bases:

PRIMERA. — Para tener derecho al sorteo de los premios, es necesario ser suscritor de nuestra revista, cuando menos, por seis meses.

SEGUNDA. — El pago de la suscrición debe hacerse por adelantado.

TERCERA. — Los únicos recibos válidos para el sorteo son los que otorgue directamente la International Publicity Company, firmados por su Gerente y numerados desde el No. 1,000 hasta el 6,499.

CUARTA. — Los premios se otorgarán á los suscritores de "HOGAR", cuyos recibos tengan números iguales á las 4 primeras cifras de los billetes premiados en la Lotería de Navidad de la Beneficencia de Lima que, como se sabe, pone en circulación desde el 10,000 hasta el 64,999. Así, por ejemplo, un suscritor de "HOGAR" que tenga en su poder el recibo número 4568, podrá obtener un premio de nuestro Gran Concurso si en el sorteo de Navidad de este año de la Beneficencia de Lima sale premiado cualquiera de los siguientes 10 números:

45,680	45,685
45,681	45,686
45,682	45,687
45,683	45,688
45,684	45,689

pues, como hemos dicho, para ganar los premios de "HOGAR" sólo se requiere que el número del recibo de suscrición sea igual á los 4 primeros números de las cifras de los billetes premiados de la Lotería de Navidad de este año de la Beneficencia de Lima.

QUINTA. — El orden para los premios de "HOGAR" será el mismo que el del sorteo de la Beneficencia de Lima. Así, el primer premio de ésta corresponderá á nuestro primer premio; el segundo premio, á nuestro segundo premio; y, así sucesivamente, hasta el 48o. premio. No se tomarán en cuenta los premios de la Beneficencia llamados de "aproximación" y "terminales".

SEXTA. — Los premios importantes serán entregados ante un Notario Público el 1o. de enero de 1921, y los demás, en la misma fecha, contra recibo. Serán publicados los nombres de los suscritores favorecidos.

SEPTIMA. — Los suscritores que deseen suscribirse por más de un semestre, tendrán derecho á tantos recibos numerados, con opción al sorteo, como semestres adelantados paguen.

NOTA PARA LOS SUSCRITORES DE PROVINCIAS

Los suscritores de provincias pagarán el importe de sus suscriciones por intermedio de nuestros agentes ó de nuestros propagandistas (en los lugares donde no tengamos agente establecido) contra un recibo provisional, pero cuidarán de exigirle el canje, á vuelta de correo, por los recibos originales, pues SOLO ESTOS dan derecho al concurso, de acuerdo con las Bases.

Las bases y premios del concurso de HOGAR entre los propagandistas, son los siguientes:

a) A quien nos remita seis suscripciones por un año (incluyendo la del mismo propagandista), le regalaremos un reloj pulsera.

b) A quien nos remita seis suscripciones por un semestre (incluyendo la del mismo propagandista), le regalaremos un rosario de plata en su estuche de plata (como para hacer un regalo monísimo).

c) A quien nos remita tres suscripciones por un semestre (incluyendo la del mismo propagandista) le regalaremos una pluma fuente (con pluma de oro).

OJO... QUE AQUI HAY 1,000 SOLES EN EFECTIVO!

d) A quien nos remita 25 suscripciones anuales ó 50 suscripciones semestrales, le regalaremos una Libreta de la Sección Ahorros del BANCO DEL PERU Y LONDRES, extendida á su nombre, en la cual constará un depósito á su favor (un primer ahorro) de CINCUENTA SOLES. Hemos escogido al BANCO DEL PERU Y LONDRES, por la misma razón que para la compra de los premios anteriormente mencionados, nos hemos dirigido á las Casas nombradas: por ser de PRIMER ORDEN, cada uno en su ramo. El BANCO DEL PERU Y LONDRES es el Banco decano del Perú, el que tiene más capital, y, sobre todo, para nuestro objeto, el que PAGA MAS INTERES sobre IMPOSICIONES DE AHORROS y el que tiene más sucursales en el Perú. De suerte que cada propagandista agraciado, podrá recibir su Libreta en la Sucursal de su residencia, ó en la más cercana á ella.

Un mismo propagandista, si duplica ó triplica su labor, tiene opción á dos, tres ó más libretas. Convencidos como estamos de que un pueblo que no ahorra no adelanta y quien no adelanta retrocede, hemos preferido dar estos premios bajo la forma de una insinuación al ahorro. Es claro que cada agraciado podrá retirar del Banco los fondos regalados por HOGAR, pero si recibe la libreta en vez de los billetes, ¿no reflexionará que más vale incrementarlos, aun cuando sea de sol en sol?

Las 20 libretas corresponderán á los primeros propagandistas que llenen la condición propuesta. Ahorra, propagandista, y un día bendecirás á HOGAR, que TE ENSEÑÓ EL CAMINO DEL AHORRO.

La suma inicial devengará interesess del 5 por ciento anual, desde el 1o. de enero próximo, fecha en que repartiremos estos premios y los 48 primeros. Los relojes, los rosarios y las plumas los entregaremos en el acto que recibamos las correspondientes suscripciones. Todo lo cual asciende á Lp. 1,000.0.00.

La siguiente es la relación de los

PREMIOS

1o. Un pendantif de platino con 98 diamantes y brillantes, adquirido por "HOGAR" en la gran joyería de ZETTEL y MURGUIA.—Su valor . . . . . .Lp. 100.0.00

2o. Una elegante y artística lámpara de nueve luces eléctricas, adquirida por "HOGAR" en la casa de artículos eléctricos KUSSEL y GUEVARA. — Su valor . . . . . „ 45.0.00

3o. Un fonógrafo de la mejor clase, adquirido por "HOGAR" en el antiguo almacén de música de GUILLERMO GRANDES y Cía., S. A.—Su valor. . . „ 20.0.00

4o. Una excelente máquina fotográfica Kodak, tamaño postal, con bolsón y accesorios, adquirida por "HOGAR" en la casa de artículos fotográficos de J. BASELLI, Bodegones 388.—Su valor . . . . . „ 15.0.00

5o. Una cocina para kerosene, con tres mechas, horno y gabinete; artículo fuerte, limpio y muy práctico, adquirido por "HOGAR" en la casa MILNE & Co. „ 12.0.00

6o. Una cocina de kerosene con dos mechas. Artículo igual al anterior, adquirido por "HOGAR" en la casa MILNE & Co.—Su valor. . . . . „ 5.0.00

7o. Un calentador de kerosene, adquirido por "HOGAR" en la casa MILNE & Co.—Su valor . . . . . „ 3.0.00

8o. Un calentador de kerosene, adquirido por "HOGAR" en la casa MILNE & Co.—Su valor . . . . . „ 3.0.00

9o. Una cocina de kerosene, de plancha, para calentar agua, adquirido por "HOGAR" en la casa MILNE & Co.—Su valor. . . . . „ 2.0.00

10o. Un cajón con 12 botellas de licores surtidos de la afamada marca mundial BOLS, á saber: menta glacial, Curacao, Prunelle, Kumell y crema de cacao. Todos estos son deliciosos "pousse" café, adquirido por "HOGAR" en la SOCIEDAD COMERCIAL HOLANDESA DEL PACIFICO.—Su valor . „ 9.6.00

11o. á 14o. Cada premio consiste en un cajón de licores BOLS; el valor de cada premio es de Lp. 9.6.00. Total . . . . . „ 38.4.00

15o. Una plancha eléctrica niquelada de 6 y ½ libras peso, marca "Westinhouse", adquirida por "HOGAR" en la casa Emilio F. Wagner y Cía., calle de la Coca, representantes de la Westinghouse Electric International Co.—Su valor . . . . . „ 2.2.00

16o. á 18o. Cada premio consiste en una plancha eléctrica "Westinghouse", iguales á la anterior. El valor de cada premio es de Lp.2.2.00—Total . . . . . „ 6.6.00

19o. y 20o. Cada premio consiste en una cafetera eléctrica, niquelada, marca "Westinghouse", adquirida por "HOGAR" en la citada casa Emilio F. Wagner y Cía. El valor de cada premio es de Lp. 3.4.00. Total . . . . . „ 6 8 00

21o. á 24o. Cada premio consiste en una plancha eléctrica "Westinghouse", niquelada, de tres libras de peso. El valor de cada premio es de Lp. 1.8.00. Total. „ 7.2.00

25o. Dos quesos Pategras de 5 kilos cada uno, verdadero regalo de paladares exquisitos, adquiridos por "HOGAR" en la SOCIEDAD COMERCIAL HOLANDESA DEL PACIFICO. — Su valor. . . . . „ 2.0.00

26o. y 27o. Cada premio consiste en dos quesos Pategras, iguales á los anteriores. El valor de cada premio es de Lp. 2.0.00—Total . . . . . „ 4.0.00

28o. Un rizador de pelo, niquelado, eléctrico, marca "Westinghouse", adquirido por "HOGAR" en la casa EMILIO F. WAGNER & Co.—Su valor . . . . . „ 1.9.00

29o. á 31o. Cada premio consiste en una tostadora de parrilla, eléctrica, niquelada, marca "Westinghouse". El valor de cada premio es de Lp. 1.4.00—Total. . „ 4.2.00

32o. á 34o. Cada premio consiste en una cocina redonda de 6 pulgadas, eléctrica, niquelada, marca "Westinghouse", adquiridas por "HOGAR" en la casa EMILIO F. WAGNER y Cía. El valor de cada premio es de Lp. 2.5.00—Total . . . . . „ 7.5.00

35o. á 38o.—Cada premio consiste en un tostador plano, eléctrico, niquelado, marca "Westinghouse", adquirido por "HOGAR" en la casa EMILIO F. WAGNER & Co. El valor de cada premio es de Lp. 2.8.000. Total . . . . . „ 11.2.00

39o. á 41o. Cada premio consiste en dos quesos Pategras. El valor de cada premio es de Lp. 2.0.00—Total. . . „ 6.0.00

42o. á 47o. Cada premio consiste en un terno Palm Beach, legítimo, corte irreprochable, adquiridos por "HOGAR" en la sastrería de primera clase del señor LUIS MAVILA, calle de Espaderos No. 599. El valor de cada premio es de Lp. 5.0.00.—Total. . . . „ 25.0.00

48o. Una máquina de escribir de la universal marca Underwood, adquirida por "HOGAR" en la casa CARLOS H. LEMARE. — Su valor . . . . . „ 29.0.00

Para ganar los anteriores premios es indispensable ser suscritor de "Hogar"

Los precios de las suscriciones son los siguientes:

EN LIMA, CALLAO Y BALNEARIOS

Un semestre. . . . . .S. 7.80

EN PROVINCIAS

Suscriciones directas — Un semestre. . . . . .S. 11.70

Suscriciones por medio de propagandistas donde no hayan agentes. (Estas suscriciones serán enviadas en un solo paquete al propagandista, para que él haga la distribución de los ejemplares entre los suscritores)—Un semestre. . 10.40

Suscriciones por medio de agentes ó de propagandistas en los lugares donde haya agente. (Los ejemplares correspondientes serán entregados por el agente). —Un semestre 10.00

EN EL EXTRANJERO

Suscriciones directas — Un semestre . . . . . .S. 14.30

Solución

A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 34 DE "HOGAR" —

AL No. 36 — VIVISIMO.

AL No. 39 — KILOGRAMETRO.

AL No. 40 — LABOR.

AL No. 41 — FEMENINO.

AL No. 42 — LIVIDO.

AL No. 43 — VIVERES.

AL No. 44 — IDIOTEZ.

AL No. 45 — HIMENEO.

AL No. 46 — GIGANTEZ.

El comité directivo del club de tiro al blanco de Ancón, últimamente inaugurado.

Teatro Corto

LA TROMPETA DEL DIVORCIO
(Mónologo de actualidad. por Enrique López Marín)

¡Felicès, señores!

¿Están ustedes de buen humor? No, verdad? Me lo explico. Sastres implacables, caseros terribles, subida de subsistencias.... etc. .Pero ¡ay!, peor fuera no verlo. A mal tiempo, buena cara, que no hay mal ni bien que cien años dure... ni cuerpo que lo resista.

De modo que, tomémonos una tregua en le pelea de la vida. Al teatro se viene á olvidar, á recrear el ánimo, y la única misión del monologuista es esa: distraer un rato al público con su charla trivial. Nada de conflictos dramáticos, ni de problemas sociales, ni de floosofía truculentas. Bagatela y frivolidad, ojos alegres y caras risueñas. ¿Se aprueba el programa?... ¡Pues, adelante! (Breve pausa).

Les voy á contar á ustedes un cuento; mejor dicho, un sueño. Un sueño diabólico que tuve la otra noche. ¿Quién no sueña alguna vez cosas raras, exóticas y estupendas?... Verán ustedes. Yo era un diablo y vivía, naturalmente, allá, en los profundos abismos donde—según todas las referencias autorizadas—tiene Pedro Botero establecidos sus "altos hornos."

Yo era sasado, á pesar de lo sual estaba ciegamente enamorado de mi mujer, una diablesa muy colorada y muy guapa, parece que la estoy viendo. ¡Qué feliz vivía yo á su lado!... Nada tiene de particular que, en aquella cálida mansión, exista un matrimonio, bien avenido, cuando aquí, en la tierra, hay tantos matrimonios que son un infierno.

Pero ¡ah, señores!... La dicha es igualmente transitoria en todos los climas y mi nupcial coyunda no disfrutó de mejores privilegios.

Otro diablo tentador dió al traste con la fidelidad de mi compañera y cierto día, mirándome al espejo, creí notar que los enhiestos atributos de mi frente... tenían una significación muy distinta de la que yo había supuesto.

Como por allí hay gran libertad para estas cosas del amor, mi mujer se separó de mí sin mi consentimiento y se casó con el otro sin decirme una palabra... ¡ni por cortesía!

El caso fué que me buscaron las vueltas y desaparecieron. ¡Me dió una rabia!... ¡Que se ponga cualquiera en mi caso! Inmediatamente me presenté á su rojiza majestad en demanda de un ejemplar castigo para los culpables.

—Pero vamos á cuentas—me dijo Pedro Botero.—¿Tú estás enamorado de tu mujer?—¡Ciego!—le respondí.—¿No habrá para tí otra felicidad?—En tus dominios ninguna.—Te advierto que no hay nada más fácil de sustituír que una compañera.— Sin embargo..—Bueno, ¿qué quieres de tu soberano?—¿Que la castigues?—¿Y si volviera arrepentida á tu lado?...—No la perdonaría. Me ha hecho desgraciado y no quiero que ella sea feliz.

—Bien, pues; toma esta trompeta. Tócala por todas partes; á sus notas infernales, surgirá el fantasma del remordimiento, huirán uno de otro y jamás volverán á unirse. Esta es la trompeta del divorcio. Ya puedes satisfacer tu venganza.—¡Gracias, señor!....

Loco de contento, salí de la cámara real por una lóbrega galería, dando enormes trompetazos. ¡Quería marchitar en flor la dicha de los fugitivos!

Pasaron ocho días terribles. Yo tenía los pulmones hechos cisco de tanto soplar. ¡Nada!... Ni la más leve sospecha de su pista, ni el menor indicio de su escondite. ¡Ah, miserables! Una noche me hallaba yo sentado al borde de una caldera, guisonando una menestra de usureros y prestamistas y tocando mi mágica trompeta con fiero afán. ¡Ta-ra-rí! ¡Ta-ra-rí!... ¡Como si no!

Poniendo ya en duda la eficacia de la música para estos casos y á punto de darme á todos los demonios, me trajeron—para condimentar el guisote—una portera que sabía la historia de todo el mundo.

—¡Eh, murguista!... ¿A qué toca usted?...—me preguntó —¡A divorciarse!—rugí lleno de ira. ¡Ah, sí! Usted es ese pobre diablo...—También sabía mi historia.—No toque usted más; no le van á oír. Se los ha tragado la tierra.—¿Cómo?... ¡Sí, hombre, sí!... ¡Echeles un galgo! Mi rabia entonces no tuvo límites... ¡Yo los buscaré!--dije--y me fuí del infierno con la música á otra parte en persecución de los que—según imformes de la portera—se presentaron en la tierra como dos simples mortales y legalizaron su anormal situación en la primera vicaría que hallaron al paso.

¡Las cosas de los sueños!

Llegué á la Tierra.—¡Caramba, qué grande es esto!—me dije, y luego no sabía por dónde tirar. ¿Qué hacer? ¿Cómo encontrarlos?... Tuve una idea: subir al cielo á pedirle informes á San Pedro, otro portero, valiéndome de mis propias alas.

—¿Quién eres tú?—me preguntó el pobre viejo al verme llegar tan decidido.—Un diablo...—¡Lagarto, lagarto!—Un pobre diablo arrepentido, padre mío; quiero ser hombre.—¡Calla, loco!... Vuélvete á casa; mejor estás allí.—Seguiré vuestro consejo; pero antes, concededme una gracia.—¿Qué es ello ...—Quiero bajar á la tierra á tocar esta trompeta.—¡Vaya un capricho!—Es para desunir un matrimonio indigno de la felicidad que disfruta. —Se van á reír de tí. El amor es la suprema felicidad de hombre, y el matrimonio, el paraíso del amor. Los pocos mortales que suben aquí, casi todos son maridos que han ganado el cielo por años de servicio. ¿Separar un matrimonio? ¡No lo intentes! Te vas á poner en ridículo. Pero San Pedro, que es un bendito, acabó por darme los informes que yo pedía y, atravesando los espacios siderales, bajé á la tierra con un tren de cien kilómetros por minutos,parándome á contemplar este valle de lágrimas en el alero de un tejado, en plena plaza pública: la Puerta del Sol, por ejemplo.

A los ecos de mi trompeta fueron formándose en seguida varios grupos de curiosos. Después, una inmensa muchedumbre me escuchaba llena de asombro, mientras yo creía adivinar las caras de los culpables entre la multtiud. ¡Vana ilusión!

De pronto, me asaltó el temor de que si la gente interpretaba aquella música como de fatídico, una bala perdida interrumpiese la primera parte del programa y, haciendo bocina de mis manos, exclamé: (á voces)

"Señores: ¡No hay que asustarse! Entre vosotros hay un matrimonio que no está conforme con su suerte y vengo á librarle de su esclavitud. ¡Ta-ra-rí! ¡Ta-ra-rí!... Esta es la trompeta del divorcio ¡Toco á descasarse!"

Un clamoreo ensordecedor siguió á mis palabras. La dispersión fué inmediata; las mujeres corrían por un lado y los hombres en sentido opuesto.

Y gracias á que San Pedro acudió á tiempo y me quitó la trompeta de las manos. Si dura el ta-ra-rí diez minutos más... ¡no queda en la Tierra un matrimonio ni para un remedio!

De los culpables, no volví á saber nada. Yo regresé otra vez al infierno. Era verano... Hacía un calor terrible y en esto desperté pidiendo á voces horchata helada.

A las voces entró mi mujer.—¿Qué te sucede?... ¿Qué dices?... ¡Que quiero horchata! — Pero hombre, tú estás loco... ¡Si está nevando!...—¿No me das lo que pido? ¿Me contradices?... ¡Venga mi trompeta!... y, crean ustedes, que me costó gran trabajo volver á la realidad.

Esto en sueños me ocurrió,
y como fué lo he contao.
Aquí el sueño terminó
y...colorín, colorao.

Comprimido No. 48

2 T época

Para ACRTOC

Consultorio femenino

RESPUESTAS

A Golosa.— Su novio, señorita, debe ser tan miserable como unas amigas que tengo yo y que viven en la calle de Divorciadas. Lo único que debe Ud. hacer es, darle pasaporte, porque, si de novio le niega á Ud. unos chocolatitos, imagínese lo que será cuando sea su marido...! El cuadro es horrible; ya lo veo guardando hasta las migas de pan; y á Ud. con las medias, como las de los geroglíficos de "Hogar" siempre parchadas!

A Curiosilla. — Debe ser una señorita sesgada... para que haya armonía en la línea de las miradas; ¿será á O.?

A Desconocida.—La partida de una novia no le hace nada á un don Juan; estos señores las cuentan de á pares, de todos los tipos y en todas partes; si una se le ha ido, tenga Ud. la seguridad que le quedan tres en Lima, dos en Chorrillos, una en Chosica, etc.

A Magnolia. — Para que tu seudónimo no lo copie nadie, pues escoge uno original; hay como veinte "Curiosas", cincuenta "Enamoradas", noventa "Preguntonas"; y, francamente, hablando, esto da una idea muy pobre del ingenio característico de las limeñas.

Si lo hace al impulso de un sentimento irresistible se le puede excusar que lo llame por teléfono una vez, pero... son ellos los que deben llamar, son ellos los que deben buscar.

Muy inocentemente las señoritas se pasean por el centro, van á compras y Ud. sabe lo que es buscar lo necesario en las tiendas de hoy, cosa dificilísima; de allí resulta que de tienda en tienda se pasean las niñas sin darse cuenta y sin pensar en el flirt.

Una Impertinente. — Tiene Ud. razon: las pollas están un poco exaltadas; y como dice Ud., yo creo que es la influencia de la época, tal vez el reflejo del maximalismo...!

A Una Sampedrana Envidiosa. — Señorita: por más envidia que Ud. tenga no puedo contestarle, porque en este consultorio nadie se ocupa de menores, ni colegialas; estas niñas están muy bien en sus colegios educándose y estudiando; cuando salgan, entonces tendremos tiempo de conversar largo Ud. y yo, sobre la belleza é inteligencia de cada una en particular y de todas en general. Hasta entonces le envía afectuosos recuerdos para todas— **Je Sais Tout.**

A Una Gringuita. — El ayudante de Holguín, no debe tener quien le zurza esa indispensable prenda de vestir... Entonces el pensamiento de esa imperiosa necesidad lo domina y á pesar suyo le sale hasta en los geroglíficos... ¡pobre muchacho!... ¿Por qué no le tiende Ud. la mano?

A las Hermanas Je-ro-flé y Je-ro-flá —Ni C. N. ni G. A. G. piensan en matrimonio; pueden Uds., sin ningún remordimiento reemplazarlos, ó si le gusta á Ud. conservarlos á los dos como amigos... no sirven para otra cosa por ahora.

A Malvaloca. — No puedo aclararle el punto. ¿Cómo darle un dato tan importante?

A Unas Curiosas Zapatillas. — Del "Trabajo recio" el que ha volado más alto, á mi juicio, es el Chino. ¿No piensa Ud. como yo? El que ya está en las nubes es Carlos, y el que nunca volará Víctor.

A la Princesa del Yeso. — Tengo la seguridad de q' V. y B. y C. L. no bailan con Ud. De allí que esté Ud. picada con ellos; le diré á Ud. para su desconsuelo que son estos unos chicos muy simpáticos y muy finos. Culitve Ud. su amistad y tendrá que convencerse.

A Una Gorda Desgraciada. —Permítame Ud. que dude del riguroso ayuno del que habla Ud. Ahí están las 137 libras para desmentirlo...! Para 23 años, una estatura seguramente baja, 137 libras es mucho, y yo que Ud. haría los mayores sacrificios por quitármelas de encima. Durante ocho días no tome Ud. sino té puro con pan tostado, haga mucho ejercicio y verá Ud. que llegará á pesar 100 libras.

A Una Limeña. — ¿Quién seras?... limeñita sentimental, que tanto divagas sobre temas que no son de actualidad. ¿No has leído mi respuesta á tus preguntas en un número anterior? Para mí la felicidad está en tener amor y fortuna; pero hay mucha gente feliz; por ejemplo esos cuatro señores gordos que salieron retratados en "Hogar" pescados "en un momento de descanso" y de felicidad completa á juzgar por sus fisonomías, un buen almuerzo, seguido de un buen puro, y tú los ves: gozando de la vida. Las conferencias, pues, están de más; sólo somos desgraciados cuando nos falta la salud, y por esta causa perdemos el apetito y el ánimo.

A Princesa Haydée Oriental, hija del Bajá de Janina—Es uno de los A. y está de novio con una chica linda. Ud. no figura entre las amigas de él.

A Garabato. — Cumplí su encargo por teléfono, y dice que ya no le gusta Ud.; que ha cambiado de opinión y que todo lo ha sabido por una amiga suya (alguna chismosa). Todos son mentirosos. El joven ese es G. La noticia del personaje ese me ha sorprendido; debe ser con una niña que llegará pronto del extranjero.

A Diamela. — La iglesia mejor para oír Misa es la Merced. Sin embargo, ¡tantas muchachas lindas! en San Pedro! Cólmela Ud. de regalos y la preferirá á Ud. sobre todas.

A Una Belenista. — Si es Ud. colegiala, para adelgazar tome Ud. una taza de chocolate todos los días, con pan con mantequilla en almuerzo y comida. Yo creo que nadie se fija en las chicas que llevan uniformes de colegio.

A Curiosilla. — La "Gauchita" es una chica de arrogante talle y de bellísimas facciones, además pícara y alegre como ella sola. ¿Cómo extrañarse que guste á todos? Yo quisiera saber cuál de sus 150 admiradores ha querido ver en letras de molde sus encantos y ha mandado una pregunta que sólo con mirarla (á la "Gauchita") está contestada.

A Poupett. — Entre los hombres hay muchos de estos bichos raros, que se conducen como me dice Ud. que lo hace su amigo. Creo que lo mejor es que se haga Ud. la desentendida.

A Elena Larrús. — La viudita de que te hablo es muy "mignon", capaz

Los premios 29o., 30o. y 31., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en una tostadera de parrilla, eléctrica, niquelada, que valen Lp. 1.4.00 cada una. (Emilio F. Wagner y Cía.)

EL CHAMPAGNE
DE
CASTELNAU
EPERNAY

Es el preferido por la gente de buen gusto.

Agentes: **Schmitt Fils & Cia.**
LIMA.

De venta en todos los buenos establecimientos

de atraer á cualquier pollo. "Las desencantadas" es un libro muy agradable, como son casi todos los de Loti, que te los recomiendo, pero muy especialmente "El crimen de Silvestre Bonnard", de Anatole France.

A Una de Ellas — A Ud., porque es Ud. la más atrayente y la más simpática.

A Lorena. — Otra vez le vuelvo á decir el nombre del joven en su clave: 9-7-4-22-16-17. 1-16-27-3.

A Decididas. — ¿Conque ustedes en compañía quieren pescarse á Lucas, y quieren que yo las ayude?... Me devano los sesos para encontrar un sistema infalible ó una red ó anzuelo adecuado á un pez tan voluminoso y mañoso como éste. Está engreído con su vida sistemada de solterón, con el grupo de señoras que le preparan las mesas de bridge, y le presentan pollas encantadoras para que se entretenga.. ¿Cómo, pues, podemos iniciar la campaña? Lo mejor que pueden hacer ustedes es entrar en el círculo de bridgistas y frecuentarlo, insinuarse, y lo demás... á la Providencia.

A Selenita. — Lo único que quita el reumatismo al cerebro es... la tumba fría...! Así es que puede Ud. ordenar el cajón.

A Celosa. — Pitina, H. y M. tienen muchos piquines... Por envidia.

A Goyesca. — Simpatiquísima amiga, le ruego que su consulta me la haga en términos más claros; sólo así podré contestarle.

A Rebelde. — Muy bonitos sus versos, aquí trascribo la última estrofa:

Hoy quisiera ignorar que mi hermana,
(tu alma, existe,
yo era sola, rebelde y altiva,
¡hoy solo soy triste!...

A Miguelina. —Me parece muy bien el ingeniero vecino de Albertito.

Se me ocurre que tiene hacienda de azúcar... Los dos son buenos partidos.

Pregúntele Ud. á M.

A Sara del Castillo. — Le prometo contestar exactamente lo que Ud. desea saber en el próximo "Hogar."

A Eileen. — En el Forero, en el palco No. 3 principiando por el proscenio, de la fila de abajo.

A Amargura. — Bien dicen que hay gustos que merecen palos, y uno de ellos es el suyo por interesarse por ese caballerito..No merecían ni la pena de contestar, pero le ha llegado su turno y cumplo mi deber; supongo que espera la llegada de Nueva York de esa amiga nuestra...

A ya sé quién eres. — Supongo que Ud. se refiere á la moda de entallarse y ¡qué quiere Ud.! la moda es una tirana y los elegantes la tienen que seguir. Sí; me gusta más nuestra educación que la de las pasadas generaciones por muchos motivos para los cuales no alcanza este pequeño espacio, si no se los explicaría á Ud.

Ud. como yo habrá leído que el plan para las fiestas del centenario está ya listo.

A Flor Marchita. — No conozco ningún oficial del Estado Mayor ni del Ministerio de Guerra.

A Risueña. — El joven J. R. debe ser tonto de remate, porque eso de reirse y callar es prueba inequívoca.

A Mimí. — Es perfectamente verdad, y creo que el asunto será oficial muy pronto. Ella (G.) es como Ud. dice una niña sin pero: buena, hermosa, inteligente, educada, distinguida. El señor ese se lleva el premio gordo, (á pesar de que ella está muy delgada), porque siendo una niña "chic" está siempre con la moda al día...

PREGUNTAS
(para contestar en el número próximo)

Señorita Je Sais Tout:— Díme mi querida amiga: ¿cuál es la receta para que una vieja se vuelva joven? — Tuya. — **Una Veterana.**

Díme de qué medios puedo valerme para conseguir un novio joven, buen mozo y con plata. Te advierto que soy fea y pobre — Tuya atenta — **Desdicha**

Aconséjame cómo haré para que papá compre un auto, porque no encuentro medios de convencerlo? Siquiera para el centenario, ayúdame con tu in-

SASTRERIA
— DE —
Alberto Olivera
BOZA 814
Importación Directa
Lima **Perú**

Los premios 42o., 43o., 44o., 45o., 46o. y 47o., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en un terno de palm-beach legítimo que valen cada uno Lp. 5.0.00. (Sastrería Mavila.)

genio que se ofrezco un asiento en él. —**Hojanasa.**

Encantadora Je Sais Tout: — Usted que todo lo sabe sírvase decirme:

¿Por qué no se casa Holguín?

¿Por qué el comandante de infantería M. C. M., se azucara tanto cuando ve á las muchachas. — **Fiana.**

Huacachina, setiembre 3 de 1920. — Amable Je Sais Tout: — Desearía me contestes estas preguntas en el próximo número:

¿Por qué los hombres de ahora creen una gracia afeminarse? ¿Crees que la actual educación de las mujeres es mejor que la de nuestras abuelas?

¿Es que para el centenario compondrán la vereda de palacio?

¿En qué quedó lo de la Clínica de Miraflores y lo del Hotel de ese simpatiquísimo balneario?

¿Qué opinas de la renuncia de Porras?

Mil perdones por la molestia que te ocasiono. — **Cucaracha negra.**

Simpatiquísima Je Sais Tout: — Te agradecería tuvieses la bondad de contestarme las siguientes preguntas:

¿Quién es el flirt de uno de los muchachos que va al Tennis de la Exposición y que tiene por iniciales J. G. P.?

¿Y cuál es la muchacha que se presenta más correcta, todos los domingos en las carreras?

Esperando de tu amabilidad, se queda — **La Zambita.**

Aamable Je Sais Tout: — ¿Qué haré para que mi chico me quiera más y sea mío sólo?

¿Qué regalo (que no sea muy caro) le parece bonito para una amiga en su cumpleaños? Dígame varios para escoger.

¿Y para mi novio?

Suya atenta — **Maruja.**

Diploma y medalla de oro otorgada al señor Pedro Malatesta por los socios del Intelectual Sporting Club.

Amable Je Sais Tout: — Confiando en tu inteligencia voy á hacerte estas preguntas:

1a. — ¿Por qué cuando he conocido á algunos jóvenes, me han apretado la mano ¿Cuál es su significado?

2a. — ¿Quiénes son esos jóvenes que viven en Animitas y son cuatro hermanos? — **Capulí.**

Querida Je Sais Tout: — Tú que todo lo sabes vas á contestarme las siguientes preguntas:

1a. — ¿Qué opinas del matrimonio de determinada señorita con el señor D.?

2a. — ¿Es cierto que mi amigo H. H. B. tiene amores con una gringuita simpática? — **Eugenia.**

Señorita Je Sais Tout: — Le dirijo esta carta con la seguridad de que me dará una respuesta satisfactoria.

Lo que quiero que Ud. me conteste es lo siguiente:

¿Por qué será que en las fiestas no me atienden ni me sacan á bailar? Yo sé bailar muy bien, soy más bien bonita, siempre estoy elegante, no tengo ni un pelo de zonza, soy muchacha bien conocida; así, pues, deme, querida Je Sais Tout un consejo; sí, démelo, no sea mala, ¿será preciso volverse coqueta hasta decir basta?

Espero ansiosa su respuesta, que esno seas mala. ¿Será preciso volverse

Dígame: ¿el Buzón de "Hogar" lo contesta Ud. misma? Entonces, ¿que diferencia hay entre éste y el "Consultorio Femenino"? En este momento se me ocurre dirigir ésta al Buzón, á ver si así me contesta más pronto. Quedaré muy agradecida si me da Ud. un buen consejo — Suya afectísima.— **Limeñita.**

¿Por qué ya no va los viernes al Excélsior una escultural chorrillana— **Platónico.**

Dicen que á un barítono de la Filarmónica se le van los azules ojos tras de una figura de Tanagra. ¿Es cierto Je Sais Tout? — **Maliciosa.**

Simpatiquísima Je Sais Tout: —Me han dicho que tú sabes dar respuesta sin demora.

Y espero me contestes á las que te hago yo ahora:

Dime Je Sais Tout encantadora ¿qué haé, para obtener grandeza y ser la mujer más seductora?

Dime ¿qué haré para dejar la pobre-

CASIMIRES se venden por metros á precios de fábrica

ABRIGOS IMPERMEABLES desde 15 soles

ARTICULOS PARA SASTRES á precios cómodos

TERNOS de casimir á precios fuera de toda competencia

Sastrería "El Sol"

PLAZUELA DESAMPARADOS 106

Sucursal de la acreditada SASTRERIA PAZOS

Los premios 35o., 36o., 37o. y 38o., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en un tostador plano, eléctrico, niquelado, que valen cada uno Lp. 2.8.00. (Emilio F. Wagner y Cía.)

Si Ud. obtiene 3 suscriciones a Hogar por un semestre cada una le regalaremos un lapicero fuente con pluma de oro

International Publicity Company

Minería 179. Apartado 940. Teléfono 2398

za y obtener en poco tiempo una riqueza?

Hasta la vista Je Sais Tout encantadora — **Dora.**

Señorita Je Sais Tout: —Hace tiempo que estoy en Lima y quiero saber quiénes son tres muchachas que me dicen viven en el Corcobado. Son bellísimas y distinguidas; la mayor de ellas alta, lindo color, pelo muy claro, ojos inmensos, y la tercera una miniatura de un pelo ébano, por negro, un coral por boca y los ojos dos carbunclos. ¡Qué bellísimas! — **Juana de Arco.**

Señorita Je Sais Tout: — Bien le dice Ud. á Manola, y ahora comprendo que, pasando por tantas manos, las cartas que se le envía no obtienen su respuesta.

"Muchas manos en un plato causan arrebato". — **Durdané.**

Amable Je Sais Tout — Te agradecería me contestaras estas tres preguntitas:

1a. — ¿Cuál es el pollo más simpático de Lima?

2a. — ¿Qué remedio me das para los juanetes, pues hace tiempo estoy sufriendo, y no encuentro un remedio que me los haga desaparecer?

3a. — La que te hace estas preguntas está en un estado de flaqueza deplorable, y desearía le dieras tus mejores consejos para engordar — **Tuya. —Una flaca**

Señorita Je Sais Tout: — Tenga Ud. la bondad de contestarme la siguiente pregunta:

¿Qué haré para vencer ciertas dificultades para mi matrimonio? — **Una asiática.**

Amable Je Sais Tout: — Voy á molestarte con tres nuevas preguntas, que espero sabrás dispensarme publicándolas en el número próximo y contestándolas.

1a. — ¿Por qué Elenita (la de la calle de F.) gasta tan mal genio y es tan malcriada con sus admiradores?

2a. — Díme quién es un joven moreno de regular alto, que se pasea por el "centro", que va al "Forero" y que á veces baja el "Puente" (qué barbaridad) y que es muy picaflor?

3a. — Dime, por último, quién es la "pollita" más simpática de la calle de Belén? — **La Impertinente.**

Simpática Je Sais Tout: — Soy muy pretensiosa. Dime qué debo hacer para corregirme? — **Coqueta.**

Señorita Je Sais Tout: — Es la primera vez que me dirijo á Ud. y deseo me dé respuesta en su número próximo á esta pregunta:

¿Quiénes son tres pollitas (hermanas) muy simpáticas que viven en la plazuela de la Inquisición? La mayor y la menor son rubias y encantadoras, y la segunda es una negrita simpatiquísima, con unos ojos muy bonitos y tan negros como mis penas.

Quedo impaciente esperando su contestación — **Una preguntona.**

Señorita Je Sais Tout —Sírvase contestarme qué consejo me da para que mi pollo no se ponga por todo como una "ponzoñita" y para que no sea tan celoso como "Otelo." — **Una Desesperada.**

Amable Je Sais Tout:

1a. — ¿Por qué R. está usando lentes negros?

2a. — ¿Por qué cada día le crecen más las orejas á F. G. C.?

Tu sincera amiguita — **Esmeralda.**

Mi simpática Je Sais Tout: — Te agradecería me contestes la pregunta que te hago por segunda vez:

¿Quién es ese joven del Cerro de Pasco, picado de viruelas, grueso, bajito, que está todas las tardes á las 6 en la calle de Mercaderes, en la casa Guillón, que dicen que es solterón?

Soy morenita muy graciosa, con una dote de 400 libras y le tengo gran simpatía.

Esperando me contestes el viernes próximo, se despide S. S. — **Olinda.**

Setiembre de 1920 — Dime Je Sais Tout: — ¿A quién enamora V. P. C.? —**Marina.**

Encantadora Je Sais Tout: — Tú siempre tan buena y tan amable, espero que no dejarás de contestarme lo siguiente:

¿Quién es un joven trigueñito, de mediana estatura, actualmente de luto, que va al Excélsior los lunes y miércoles?

No te pido su nombre, siquiera sus iniciales — **Rima.**

Simpatiquísima Je Sais Tout: —¿Es cierto que el simpático Galeno desairó á Marisa porque está muy enamorado?

Otra pregunta:

¿Cree Ud. que lo de S. B. se haga serio, ó eso acabará pronto?

Otra más:

¿Qué edad tiene Palanquita? ¿Este será solterón ó caerá como el Chino?— **Esmeraldita preguntoncita la saluda con todo su cariño.**

Apreciada Je Sais Tout: — Tú que frecuentas la sociedad y sabes todo. Díme si es verdad lo del simpático L. V., que seguramente lo conoces? — **Una envidiosa.**

Simpática Je Sais Tout: — Me he decidido á molestarte, porque tú debes tener mucha experiencia en estos casos, si eres, como dices, mujer, porque debes ser encantadora.

Tengo un enamorado de verdad y cuatro de mentiras, es decir, cuatro con quienes flirteo, pero que ya dos se quieren pasar de castaño á obscuro; además ¡si lo supiera el de veras...!

¿Qué haré para despedir á todos los cuatro?

Aconséjame, querida Je Sais Tout, porque estoy en grandes apuros con este asunto.

Esperando tu respuesta y enviándote mil besos queda tu — **Elsie.**

Señorita Je Sais Tout: — Si es Ud. tan sabia como dicen, contésteme la siguiente pregunta:

¿Quién enamora á Herminia?

Su atenta S. S. — **Entretenida.**

Señorita Je Sais Tout: — Muy pocas veces te hago preguntas y espero que no dejes de contestarme.

Dime tú que todo lo sabes, ¿quiénes son una pareja que todos los días pasan por la avenida Piérola á eso de las 4 p. m., con sus respectivos violines? No quiero sino sus nombres...

Tu admiradora — **Peca-Cura.**

Je Sais Tout: — Sácame de un apuro. Tengo tres enamorados: los tres del mismo nombre, los tres dicen que me quieren, los tres me buscan, me llaman, me ruegan y ninguno de los tres me gusta. Es decir: me gustan los ojos negros y profundos de uno; el carácter apasionado y vehemente del otro; y la inteligencia y desenvoltura del tercero. ¿Qué debo hacer?

¡Quién pudiera de los tres hacer uno solo...! y ni siquiera había que escoger nombre pues son tocayos.

Espero tu contestación — **Agapita.**

AGUA

En abundancia

Tendrá Ud. instalando lisocket de la luz una bomba ta eléctrica "Duro".

Agentes exclusivos

Emilio F. Wagner y Cia.

LIMA Y CALLAO

EL CONCURSO DEL Nº ANTERIOR

Para el concurso del Banco Alemán hemos recibido — y Dios nos lo tenga en cuenta á la hora de hacer la liquidación de nuestros pecados — nada menos que 1,322 soluciones, de las cuales no hemos tomado en consideración las siguientes:

Por haber venido sin recorte:

Amapola, Beauty II, Lefa, Estella, Juanito L., Mascota, Gato, César A. Romero, New Home y Mary.

Por descartadas:

Romana, María, Cristinita, Cucufato el chiquito, Renata, Búfalo II, Ena, Guyumplín M., Huguito, Perlita, Amadea, Chabuca, León, Celia, Paca loca, Petrimetro, Atem Nesnetram, Descantenta, La Negrita, El Joyo, A. León, Una del circo "Cantoni", In the morning, Mary F., Nelly Brown, Lucile, una amgia de E. H., Roodenal, Glady, La Dama de Monsereau, Stiche, Violette, Fontenaibleau, Un Aficionado, Penchulo, Flor de Lys, Darling, Pinchucito.

Verificado el sorteo entre todos los demás concursantes han obtenido los premios ofrecidos las siguientes personas:

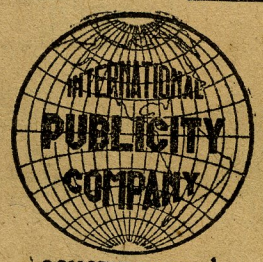
1er. premio. Escolástica. . .Frs. 100
2o. „ Rosa Ponpadour . . „ 70
3o. „ Floripa. . . . . „ 60
4o. „ Sttaford. . . . . „ 50
5o. „ Yone . . . . . „ 40
6o. „ Lena . . . . . „ 30
7o. „ Asiul. . . . . „ 30
8o. „ Lebasi . . . . . „ 30
9o. „ La Gioconda . . . „ 25
10o. „ Rosa Valle. . . . „ 25
11o. „ Adelina. . . . . „ 25
12o. „ Dina. . . . . „ 25
13o. „ Chaqué con Ruedas „ 20
14o. „ Zancudo . . . . . , 20
15o. „ Cholita Peruana. . . „ 20
16o. „ Palma Azul. . . . . „ 20
17o. „ Marisabidilla. . . . „ 20
18o „ A. No me olvides A. „ 20
19o. „ Pimpinela. . . . . „ 20
20o. „ Armando Vélez y Canales.
—Una suscripción por seis meses á "HOGAR" con derecho al sorteo de Navidad.
21o. premio. K. K. Túa II. Idem.
22o. premio. Todo gratis. Idem.
23o. premio, Luicita. Idem.
24o. premio. Valentina de Villefort. Idem.
25o. premio. Atina. Idem.
26o. premio. Brummel. Idem.
27o. premio. Smiles. Idem.
28o. premio. Pica — Pica. Idem.
29o. premio. Magda. Idem.
30o. premio. Mustafe. Idem.
31o. premio. Una Germanófila. Idem.
32o. premio. Nilda F. Idem.
33o. premio. Elena Ercilla. Idem.
34o. premio. Fiume. Idem.

NOTA. — Pasadas las 12 del día del martes, llegaron algunas decenas de soluciones que ni siquiera abrimos. Van de frente al canasto.

Insistimos en suplicar á los concursantes que envíen sus soluciones en papel comercial de cartas (tamaño, HOGAR más ó menos)

La solución correcta es:

"Señorita cuando usted necesite hacer sus pedidos al extranjero vaya usted al BANCO ALEMAN TRANSATLANTICO, calle de la Coca, que tiene una sección especial para la venta de cheques sobre París ó sobre cualquiera otra parte del mundo. Los empleados y la empleada de esa sección la atenderán á usted con la mayor amabilidad, lo mismo si pide usted un cheque de importancia que si pide usted uno de diez francos. Por lo demás todos saben en Lima que los cambios de ese Banco son los mejores".



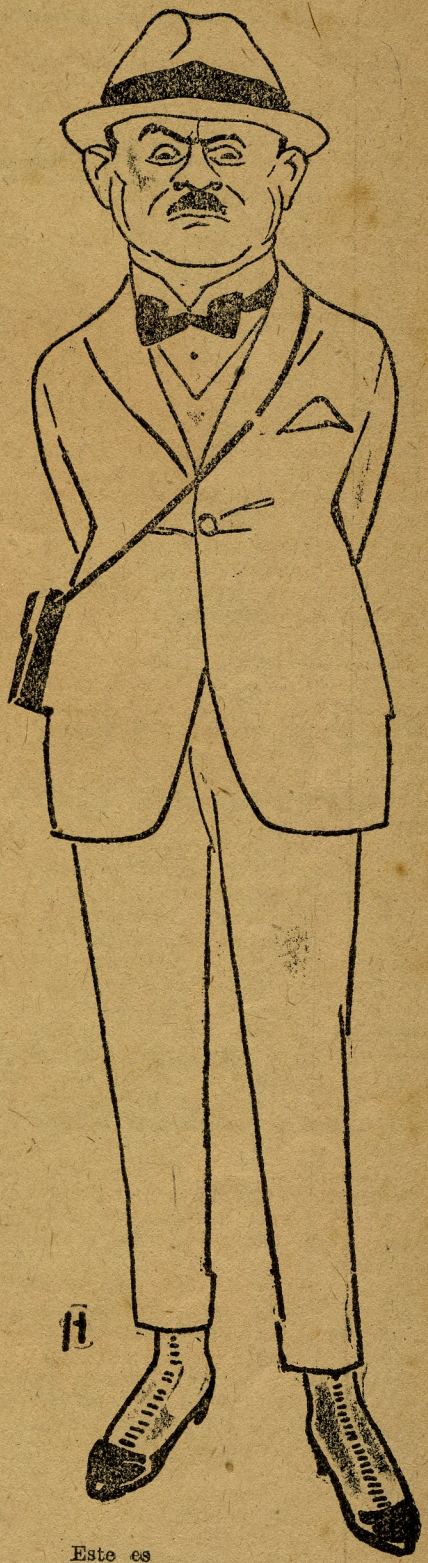
MINERIA 179
TELEFONO 2398
APARTADO 940
LIMA-PERÚ

Especialistas en avisos

Editores

Corresponsales de periódicos

DE LOS 40 PARA ARRIBA



Este es don Andrés Alvarez y Calderón, joven de ilustre ralea, que trabaja, que pasea, que habla poco y pestañea casi sin interrupción.

EL FUEGO de Barbusse— 2º y ULTIMO TOMO 60 Cts. c/u.

De venta en Minería 179, Bazar Pathé, Cigarrería frente Maury, Peluquería Boza, Escribanos 326, Bazar García, Trujillo 209, Callao: Librería Newton. Para provincias, S. 1.50, obra completa en paquete certificado.

Hogar

BANCO ALEMAN TRANSATLANTICO

Cifras que hablan solas

El desarrollo del Banco en el curso de un año

desde el 30 de junio de 1919
hasta el 30 de junio de 1920

	En Caja y fondos en el extranjero	En préstamos, avances y descuentos
En 30 de junio de 1919	Lp. 425,954.__	Lp. 519,791.__
En 30 de junio de 1920	Lp. 943,415.__	Lp. 896,066.__

	En depósitos á la vista y en cuenta corriente	En depósitos á plazo
En 30 de junio de 1919	Lp. 468,598.__	Lp. 305,058.__
En 30 de junio de 1920	Lp. 894,242.__	Lp. 783,724.__

	Total del activo
En 30 de junio de 1919	Lp. 1.681,921.__
En 30 de junio de 1920	Lp. 4.244,199.__

BANCO ALEMAN TRANSATLANTICO

Las Compañias Unidas de Seguros UB

DAS en D FLP N D : Ta

Udad Qerdan S D

Ke 2 a Cr P Q a ESTA harán

S GiNa 1 Con FISICA con

Γ OS PARA Ser No

Hay otra condi ON Ke Ptir x

Tod 8TT Ya todas Ke S «Compañias Unidas de Seguros»

PGAN sus Pólizas IN T Asi sea T Y

Ke 1 Cguro x 10.000

Q : Ta $ 37,50

Zettel y Murguia

JOYEROS IMPORTADORES